

**EXPERIENCIA RELIGIOSA DE CÓMO UN MÉDICO-CIENTÍFICO EXPERIMENTA
A DIOS**

**NOMBRE DEL ESTUDIANTE
ANA MARÍA GONZÁLEZ ANGULO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS
BOGOTÁ D.C.
2017**

**EXPERIENCIA RELIGIOSA DE CÓMO UN MÉDICO-CIENTÍFICO EXPERIMENTA
A DIOS**

**NOMBRE DEL ESTUDIANTE
ANA MARÍA GONZÁLEZ ANGULO**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar por el Título de
Licenciado en Ciencias Religiosas**

**Asesor
YEFRÉN DÍAZ LÓPEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS
BOGOTÁ D.C.
2017**

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6
de julio de 1946 del Reglamento de la
Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por
los conceptos emitidos por sus alumnos en
sus trabajos de grado. Sólo velará porque
en ellos no se publique nada contrario al
dogma y a la moral Católica y porque las
Tesis no contengan ataques o polémicas
puramente personales; antes bien, se vea en
ellos el anhelo de buscar la Verdad y la
Justicia.”

Aprobado por el Comité de Trabajos de
Grado, en cumplimiento de los requisitos
exigidos por la Pontificia Universidad Javeriana
para otorgar el título de Licenciado en
Ciencias Religiosas.

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., 26 de septiembre de 2017.

AGRADECIMIENTOS

A mi Dios que todos los días de la vida me bendice con motivos
para agradecerle, y a algunos de esos motivos:

Una familia extraordinaria que me enseñó a descubrirlo

Unos amigos, familia que escogí, y que personifican su amor

Mis pacientes, los mejores maestros de su esperanza

La Comunidad de San José de Tarbes y la Compañía de Jesús, que me enseñaron la fe.

“It takes a village...”, dice el dicho popular anglosajón
que destaca el trabajo de muchos para conseguir un resultado. Gracias a
todas las personas que me ayudaron, de la Universidad Javeriana y aquellas que viven en
Houston, y al amor y dedicación del Padre Alberto Múnica Duque, S.J. y de mi tía
Lula Angulo Doria. Sin ustedes, esto seguiría siendo un sueño.

יראת יהרה. ראשית דעת

Prv 1,7a

CONTENIDO

CONTENIDO	6
RESUMEN	8
ABSTRACT.....	8
INTRODUCCIÓN	9
1. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	12
1.1. TEMA.....	12
1.2. DESCRIPCIÓN Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	12
1.3. JUSTIFICACIÓN E IMPACTO	14
1.4. OBJETIVOS	14
1.4.1. Objetivo General:.....	15
1.4.2. Objetivos Específicos:.....	15
2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	16
2.1. EXPERIENCIA RELIGIOSA	16
2.1.1. Conocer la Realidad Mediante la Experiencia Humana	16
2.1.2. La Experiencia en el Mundo de Hoy.....	16
2.1.3. Experiencia Religiosa: llegar a la transparencia.....	18
2.1.4. Dios en el Mundo de la Ciencia	21
2.1.5. Dios en Nuestra Vida Diaria	22
2.2. EXPERIMENTAR A DIOS EN LA CIENCIA	24
2.2.1. El Lenguaje Religioso.....	24
2.2.2. Saber Médico-científico y Teología.....	27
2.2.3. El Origen del Universo.....	29
2.2.4. El Origen de la Vida.....	31
2.2.5. La Hipótesis de Dios.....	33
2.2.6. Evolución Teísta	35
2.3. AUTOBIOGRAFÍA Y EXPERIENCIA RELIGIOSA	36
2.3.1. Experiencia y Biografía.....	36
2.3.2. La Autobiografía para Comunicar la Experiencia Religiosa	39
2.3.3. Influencia del Relato Autobiográfico en la Experiencia Religiosa del Lector.....	50
3. DISEÑO METODOLÓGICO	51
3.1. ENFOQUE CUALITATIVO DE LA INVESTIGACIÓN.....	51
3.2. MÉTODO PASTORAL EN TEOLOGÍA.....	52
3.2.1. Ver	53
3.2.2. Juzgar	54
3.2.3. Actuar.....	55
3.3. TÉCNICA	56
3.3.1. Relato Autobiográfico.....	56
3.3.2. Instrumentos.....	57
3.4. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.....	59
3.4.1. Experiencia Religiosa.....	59
3.4.2. Experiencia de Formación Médico-Científica.....	61

3.5.	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS AUTOBIOGRÁFICOS	61
4.	RELATO AUTOBIOGRÁFICO: EXPERIENCIA RELIGIOSA DE CÓMO UN MÉDICO-CIENTÍFICO EXPERIMENTA A DIOS	63
4.1.	LOS COMIENZOS	64
4.1.1.	La Experiencia de la que ni Yo me Acuerdo:	64
4.1.2.	Desde Siempre Quise Ser Médico	65
4.1.3.	Crecer en Popayán	67
4.1.4.	Quiero Ser Oncóloga	68
4.1.5.	Cómo las Ciencias y las Matemáticas Vencieron a las Humanidades	71
4.2.	LA PREPARACIÓN	73
4.2.1.	Medicina y Universidad Pública	73
4.2.2.	El Día en el que se me Partió el Corazón	76
4.2.3.	El Servicio Social Obligatorio	78
4.2.4.	El Matrimonio que Falló	80
4.2.5.	Medicina Interna: El Holocausto y la Tragedia de los Refugiados	81
4.2.6.	Por Fin ¡Oncología!	83
4.3.	LA PRÁCTICA	85
4.3.1.	Médico-Científico	85
4.3.2.	El Mundo en que Vivimos	89
4.3.3.	Cuando el Paciente es el Amigo	91
4.3.4.	Dios Habla en Nuestra Conciencia y Grita en Nuestro Dolor	92
4.3.5.	Volver a las Humanidades	95
4.4.	LO QUE SIGUE	98
5.	CONCLUSIONES	100
6.	CITAS	102
7.	BIBLIOGRAFÍA	109

RESUMEN

Este estudio se propone describir y profundizar cómo vive la experiencia religiosa un médico-científico. Para ello, seguí un diseño metodológico que parte de un enfoque de investigación cualitativo, un diseño narrativo que, articulado al método teológico ver-juzgar-actuar, interpreta las experiencias humanas y religiosas de este médico-científico mediante el relato autobiográfico de la experiencia religiosa. Describo en él, momentos existenciales en contextos particulares y eventos significativos que adquieren sentido al reconocer la auto-revelación de Dios en la cotidianidad de la vida personal y profesional, tomando conciencia de la falta de fundamento de un conflicto entre ciencia y fe.

Palabras claves: experiencia religiosa, médico-científico, relato autobiográfico, conflicto ciencia-fe

ABSTRACT

This study proposes to describe and to go deeper into how does a physician-scientist live the religious experience. To do so, we follow a methodological design that starts from a qualitative research focus, a narrative design that, articulated to the seeing-judging-acting theological method, interprets this physician-scientist's human and religious experiences through the autobiographical essay of the religious experience. We describe in it existential moments in particular contexts and significant events that make sense when recognizing God's self-revelation in the daily life of the personal and professional life, becoming conscious of the lack of foundation of a conflict between science and faith.

Key words: religious experience, physician-scientist, autobiographical essay, conflict between science and faith.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad de contradicciones en la que la unión potencial del mundo científico y del mundo espiritual parece imposible para muchos. A pesar de ello, muchas personas en el mundo están interesadas en incorporar los dos puntos de vista. Durante la segunda década del siglo XX, investigadores encuestaron a biólogos, matemáticos y físicos sobre si creían en un Dios que se comunica activamente con los seres humanos; 40% de ellos respondió afirmativamente. La misma encuesta, repetida en 1997, después de descubrimientos clave acerca del origen del universo, reveló prácticamente los mismos resultados.

Crecí en un hogar católico y me eduqué en un colegio católico; me entrené rigurosamente como médico-científico y he hecho uso de todos los avances teórico-científicos disponibles para ayudar a mis pacientes y para avanzar en mi campo de investigación en el laboratorio. No obstante, nunca he dejado de creer en Dios o de decir una oración en las noches. Durante mi educación y entrenamiento, raras veces percibí un conflicto entre fe y razón, pero durante mi práctica clínica y científica, este se hizo más aparente; y aunque lo sentía venir de ambas partes, sólo creía conocer bien una de ellas.

Es por ello que el propósito de este estudio es profundizar cómo vive la experiencia religiosa un médico-científico que experimenta a Dios, y cómo se concientiza de dicha experiencia a través de la escritura del relato autobiográfico de la misma. Para llegar a este, se usa un enfoque de investigación cualitativo, mediante un diseño narrativo que se articula al método teológico ver-juzgar-actuar, para interpretar las experiencias humanas, formativas y religiosas del médico-científico.

La investigación narrativa, a partir del relato autobiográfico, favorece el reconocimiento de las experiencias humanas, formativas y religiosas, las cuales están determinadas por los contextos y eventos significativos, que van adquiriendo sentido a partir del reconocimiento de la revelación de Dios en el día a día.

Se plantea, entonces, un recorrido por momentos existenciales que se van entretejiendo con el proceso de formación médico-científico y de crecimiento en la fe que he vivido desde mi infancia temprana hasta hoy.

La fundamentación teórica de este estudio se presenta en tres capítulos. El primero, trata la experiencia religiosa a partir del reconocimiento de la realidad mediante la vivencia en el mundo de hoy, marcado por su carácter científico-técnico. Dios sólo es real y significativo para el hombre, si emerge de su experiencia del mundo y con los otros. Lo experimentamos en la ciencia, y lo experimentamos en la vida diaria.

El segundo capítulo discute cómo experimentamos a Dios en la ciencia. Parte del lenguaje religioso como expresión y mediación de la experiencia religiosa y de la relación entre la teología y el saber médico-científico. Se discuten las bases científicas del origen del universo y de la vida, como un motivo más para maravillarse de la acción divina, concluyendo con un análisis de la hipótesis de Dios y de la “evolución teísta” como la posición dominante de biólogos que a la vez son serios creyentes.

El tercer capítulo hace alusión a experiencia y biografía. Profundiza en la autobiografía como forma de comunicación de la experiencia religiosa con ejemplos de personas de ciencia y fe, entre los que se destacan Pedro Arrupe y Francis Collins, quienes han contribuido ampliamente a la formación médico-científica y espiritual de muchos. Así mismo, se discute la influencia del relato autobiográfico en la experiencia religiosa del lector.

Al mismo tiempo que se estructuró el marco teórico, se recuperaron momentos existenciales de la vida, usando las fichas del registro del relato que posteriormente se codificaron, clasificaron e interpretaron en las matrices correspondientes.

Partiendo de estas bases, continué con el ejercicio de redacción de mi relato autobiográfico que estructuré en tres etapas vividas: los comienzos, la preparación y la práctica, y algunas expectativas para el futuro. Esta descripción de momentos existenciales en mi vida permite, tanto

la reflexión de una evolución personal en el tiempo, como la planeación de metas a corto y a largo plazo como un médico-científico de fe.

ΕΥΘΥΣ ΚΡΑΕΑΣ Ο ΠΑΤΗΡ ΤΟΥ ΠΑΙΔΙΟΥ ΕΛΕΓΕΝ ΠΙΣΤΕΥΩ ΒΟΗΘΕΙ
ΜΟΥ ΤΗ ΑΠΙΣΤΙΑ Mc 9,24

1. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. TEMA

Experiencia religiosa de cómo un médico-científico experimenta a Dios.

1.2. DESCRIPCIÓN Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Una de las motivaciones más fuertes del ser humano es la de responder preguntas de fondo, para lo cual se requieren tanto la perspectiva espiritual como la científica, para entender aquello que podemos y que no podemos ver. Tanto el creyente como el científico tienen, intelectualmente, la necesidad de encontrar una solución a la búsqueda de la verdad.

En el año 2004, la Organización Gallup encuestó una muestra significativa de la población estadounidense acerca de la existencia de evidencia científica de soporte para la teoría de la evolución. De forma explícita preguntaron sobre el origen de la humanidad, así: “¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a su punto de vista sobre el origen y el desarrollo de los seres humanos?” dando las siguientes alternativas de respuesta: “1) Los seres humanos se han desarrollado durante millones de años a partir de formas de vida menos avanzadas, pero Dios guió este proceso; 2) Los seres humanos se han desarrollado durante millones de años a partir de formas de vida menos avanzadas, pero Dios no participó en este proceso; 3) Dios creó a los seres humanos en su forma presente en un tiempo contenido en los últimos 10.000 años”. Las respuestas obtenidas no han cambiado: el 45% escogió la opción 3; el 38% la 1, y el 13% la 2.

Vivimos en un mundo de contradicciones, invadidos por una sobrecarga de información casi ilimitada, donde el 45% de la población del país científicamente más avanzado del mundo rechaza la teoría de la evolución, aunque la mayoría de ellos acepta y utiliza los avances tecnológicos y científicos para mejorar su estilo de vida y para prevenir o tratar enfermedades. Científicos y teólogos tienden a no profundizar en los asuntos que comparten sus respectivos campos, mientras que afirman y se extienden cuando discuten sobre su propia especialidad.

Es importante conocer cómo teólogos que vivieron en siglos pasados interpretaron Génesis 1 y 2 antes de que Darwin publicara su teoría y de que se demostrara la evidencia de la edad extrema del planeta tierra. San Agustín (ca 400 d.c.) escribió por lo menos cinco análisis extensos de estos textos y sus pensamientos están tan vigentes hoy como hace 1700 años; aunque genera más preguntas que respuestas, en su cuestionamiento acerca del significado del tiempo, concluye que Dios está fuera de él (cf. 2 Pe 3,8) y escribe: “*Qué clase de días fueron estos, es extremadamente difícil, o quizá imposible concebir*”.¹ Si Dios creó el universo y las leyes que lo gobiernan, y si nos dio a los seres humanos la habilidad de entender su obra, es imposible que Él mismo quisiera que la desperdiciáramos y que se mortificara con nuestros descubrimientos sobre Su creación.

Vaticano II estimula la investigación metódica en todas las disciplinas, siempre que esta se haga de un modo científico y según las normas morales, porque “*las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios*”.² Theodosius Dobzhansky, uno de los grandes biólogos del siglo XX, cristiano ortodoxo devoto, afirmó: “*Nada en biología tiene sentido excepto a la luz de la evolución*”.³

Es claro para un médico-científico que, a pesar de nuestra capacidad para desvelar algunos de los misterios de la naturaleza, las ciencias nunca nos llevarán a responder la pregunta acerca de Dios. Sin embargo, cada vez que tenemos el privilegio de descubrir y entender algo que anteriormente era desconocido para el hombre, o cuando podemos ayudar a un enfermo a superar una dolencia, aparece un sentimiento de gozo interior. En esos momentos, la ciencia se transforma en algo más que un proceso de descubrimiento y de cura, y los médicos científicos nos trasladamos a un tipo de experiencia que carece de explicación y que va más allá de neurotransmisores estimulando receptores apropiados y un área del cerebro: a un lugar del espíritu humano, donde hay algo mucho más grande que nosotros.

Partiendo de mi experiencia subjetiva como científica, en el campo de la oncología y la biología molecular, para la cual no encuentro una aproximación desde la epistemología y metodología

¹ Augustine, Saint. *The City of God* (Translated by E.B. Pusey D.D.) (1997): XI. 6

² Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 36

³ Dobzhansky Theodosius. “Nothing in Biology Makes Sense Except in the Light of Evolution”. *American Biology Teacher* 35 (1973): 125-129

propia de las ciencias empírico-analíticas, surge la siguiente pregunta problema: ¿Cómo es el acontecer de la experiencia religiosa en el Relato Autobiográfico de un médico-científico que experimenta a Dios?

1.3. JUSTIFICACIÓN E IMPACTO

El 24 de diciembre de 1968, los tres astronautas de Apolo 8 transmitieron desde la cápsula espacial un mensaje televisado para el mundo. Después de comentar sus hallazgos en el espacio, juntos leyeron los primeros diez versículos del Génesis. Un tiempo después, una persona líder del movimiento ateo en los Estados Unidos, demandó a la NASA por permitir que empleados del gobierno leyeran en público la Biblia, desde el espacio. Aunque la demanda no prosperó, la NASA prohibió cualquier referencia de fe en futuros viajes. En 1969, Buzz Aldrin, en Apolo 11, recibió la Sagrada Eucaristía en la superficie lunar, pero el evento nunca se hizo público.

Así pues, quizás es importante revisar esa “rectitud política” de nuestros días y narrar cómo las personas de ciencia vivimos y compartimos la experiencia religiosa y damos razón de nuestra experiencia de fe. El relato autobiográfico de la experiencia religiosa abre la posibilidad de identificarla, de reafirmar la identidad del médico-científico y de analizar su proceso de vida concientizándolo sobre sus limitaciones y responsabilidades.

La elaboración de este relato muestra cómo las prácticas de las ciencias son efectivas en el desarrollo de la experiencia religiosa, cómo en el consultorio hacemos Iglesia, cómo el laboratorio de investigación es nuestra capilla donde “tocamos” a Dios y cómo la docencia responsable es un apostolado. Ya es hora de que haya una amnistía en la guerra entre ciencia y religión. Para muchos, esta guerra nunca ha existido, la ciencia nunca ha sido una amenaza para Dios; Él nos la dio. Con este trabajo pretendo contribuir a cambiar los paradigmas sobre la realidad y el diálogo actual entre ciencia y fe, y estimular a ambas partes para llegar a un diálogo formativo que nos beneficie a todos.

1.4. OBJETIVOS

1.4.1. Objetivo General:

Identificar el acontecer de la experiencia religiosa en el Relato Autobiográfico de un médico-científico que experimenta a Dios.

1.4.2. Objetivos Específicos:

- a) Determinar los momentos existenciales que han marcado la vida de un médico-científico que experimenta a Dios.
- b) Describir el proceso formativo de un médico-científico desde los momentos existenciales relacionados con su experiencia de Dios.
- c) Caracterizar, desde el método teológico pastoral, el acontecer de la experiencia religiosa en el relato autobiográfico de un médico-científico que experimenta a Dios.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1. EXPERIENCIA RELIGIOSA

2.1.1. Conocer la Realidad Mediante la Experiencia Humana

La experiencia humana es un modo de relacionarse con los demás y con el mundo, una forma de conocer la realidad en la que vivimos y a las personas con quienes convivimos. Al conocer, se abarca y se comprende toda la persona. El conocimiento experiencial sólo se logra por la propia aceptación de la impresión vivida, la cual se integra en la experiencia, y se diferencia del conocimiento racional por cuanto vincula el corazón y el sentimiento.

La experiencia, entonces, ofrece un contenido subjetivo de orden distinto al de la razón y afirma una verdad que no es demostrable bajo los criterios de las ciencias: el amor, el temor, el éxito, la experiencia religiosa. La experiencia humana puede trascender la realidad que se percibe y encontrar en ésta otros niveles más significativos, aunque siga siendo plenamente humana en su expresión. De otro modo, estaría al nivel de otros fenómenos psicológicos pertenecientes al inconsciente, subconsciente o preconsciente.

Desafortunadamente la occidentalización del mundo, que prefiere lo intelectual y lo racional sobre otras dimensiones de la realidad humana, no valora el conocimiento experiencial pues considera que no tiene valor cognoscitivo y que no es racional por su dependencia de impulsos emotivos en lugar de verdades objetivas verificables con criterios científicos y vinculadas a la lógica racional.

2.1.2. La Experiencia en el Mundo de Hoy

La forma en que el ser humano interpreta el mundo que lo rodea ha variado significativamente a lo largo de la historia, usando categorías diferentes a las nuestras y relacionadas con los acontecimientos y tendencias de sus tiempos.

La caracterización del mundo de hoy es su afán por saber cada vez más, porque el saber confiere seguridad y brinda poder para someter todas las cosas a los intereses humanos. Del saber nacen las ciencias y su aplicación en la técnica, ya que son experimentales y objetivas.

El mundo de hoy, descrito por Boff,

“Se entiende como un mundo técnico-científico, artefacto de la manipulación de los seres humanos, que no admite existencia de fuerza alguna numinosa y misteriosa que suponga algún tipo de limitación. Quiere develarlo todo; quiere conocer las leyes que rigen el funcionamiento de todo; quiere experimentar y controlar críticamente la experiencia, hasta el punto de poder establecer una ciencia exacta y madura”.⁴

La propia ciencia ha reconocido su propio estatuto hermenéutico, sus alcances y límites. El modelo científico selecciona lo que desea conocer; verifica sólo lo que busca y la objetividad científica incluye la subjetividad humana, las opciones sociales y los intereses del grupo. Sólo el ser humano hace ciencia y con ello determina las preguntas y los modelos de análisis, y orienta la dirección del interés científico.

Nuestra experiencia en el mundo de hoy, al estar marcada por este carácter científico-técnico, distingue nuestra época de cualquier otra época de la historia. En un primer momento, el hombre se preocupa por dar una explicación a los fenómenos que analiza pero, en un segundo momento, se pregunta por el sentido de las manifestaciones humanas. “*La ciencia y la técnica son una manera de situarse el hombre en el mundo, y el mundo en el hombre*”.⁵ La pregunta sobre el sentido va más allá de la explicación científica, abarca la totalidad del fenómeno científico; Boff lo explica claramente:

⁴ Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 14

⁵ Ibid., 15

“La pregunta por el sentido de la vida es ineludible y, [...] ya está implícita y latente dentro de la propia ciencia y la técnica. El ser humano investiga y transforma el mundo porque ve sentido en ello, porque en ello se realiza y consigue expresar ciertas dimensiones latentes en él. ¿Qué sentido trata de realizar y vivir el ser humano cuando dialoga técnico-científicamente con la realidad? El análisis de este cuestionamiento nos abre el sentido originario de Dios, presente también dentro del mundo moderno”.⁶

2.1.3. Experiencia Religiosa: llegar a la transparencia

El hombre expresa su relación con lo divino mediante manifestaciones variadas que muestran posibilidades y percepciones de lo que Dios significa para su vida. Dios es un problema de la realidad, y por ello, un problema relacionado con el fundamento mismo del ser humano en su hacerse persona. El problema de la divinidad es algo que se nos plantea por el solo hecho de ser hombres. Así, el acceso del hombre a Dios supone, necesariamente, la experiencia humana.

El hombre no puede llegar a Dios, si Él previamente no se le hace presente. De ahí que a Dios se le encuentra más por la vía de la experiencia que de la razón –*realidad absolutamente absoluta fundamentante*– y el hombre –*realidad relativamente absoluta fundamentada*–, la explica Zubiri, así:

“Dicho *in genere*, Dios me está presente, me está fundamentando en mi religación, que es un momento de mi propio Yo, [...] Por tanto Dios y la persona humana se encuentran incursos, van incursos en esta experiencia de lo real [...] El hombre, dicho en términos de tesis, es experiencia de Dios. He aquí la radical unidad de Dios y de la persona humana”.⁷

⁶ Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 15

⁷ Zubiri, Xavier. Citado en Correa Schnake, Francisco. “Zubiri: la experiencia como vía de acceso del hombre a Dios. Una aproximación inicial a su trilogía religiosa”. Teología y Vida XLV (2004): 477-493

Afirmar que el hombre es experiencia de Dios supone entender que este, en su propia realidad, está “experimentando” la realidad de Dios. Dios no se suma al hombre como algo externo, sino que le afecta y constituye en su núcleo interior. Es así como se comprende que la relación con Dios esté planteada fundamentalmente como experiencia.

Zubiri distingue que esta experiencia de Dios en el hombre tiene tres niveles: 1) Nivel de la experiencia universal de la religación, propia del ser humano en la búsqueda de su fundamento y en el ejercicio de su libertad como experiencia radical de Dios. Ser libre es la manera finita y concreta de ser Dios. 2) Nivel de la experiencia de la gracia que es la experiencia religiosa entendida como la experiencia de la revelación gradual de Dios al hombre. 3) Nivel de la experiencia de la Encarnación, el más importante, pues lleva al hombre a la experiencia de deificación que se da en Jesucristo: “*Con ella llega a su máxima expresión la experiencia de Dios por parte del hombre y del hombre por parte de Dios*”.⁸

Lo importante es que la experiencia de Dios por parte del hombre sucede en el propio hacerse persona y en la plenitud de la persona. “*Aún sin un Dios arde en nuestro corazón e ilumina nuestra vida. Entonces no necesitamos ya creer en Dios. Simplemente sabemos de su existencia porque lo experimentamos*”⁹. Dios sólo es real y significativo para el hombre si emerge de su experiencia en el mundo y con los otros.

En un primer momento de la experiencia con Dios, bajo el impacto del encuentro, le damos nombres: Padre, Madre, Santo [...] La palabra está al servicio de lo que experimentamos, y fijamos una representación de lo que no puede ser representado. Al habitar en nuestros conceptos y lenguaje, Dios puede ser encontrado en nuestro corazón, podemos hablar y rezar con Él. La vivenciada siempre expresó a Dios como Aquel que es más íntimo en nosotros, que nosotros mismos: Dios está verdaderamente presente en todo, pero sin aniquilar ni sustituir al mundo ni a sus contenidos. Cada cual y cada cosa poseen su legítima autonomía y consistencia. Pero se puede imaginar la actuación en el mundo como si fuese una causa segunda como el resto de causas inmanentes del mundo: concebimos la Palabra de Dios como palabra humana; su voluntad como

⁸ Correa Schnake, Francisco. “Zubiri: La experiencia como vía de acceso del hombre a Dios. Una aproximación inicial a su trilogía religiosa”. *Teología y Vida* XLV 82004): 477-493

⁹ Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, *CLAR* (2002): 1

voluntad humana; y su amor y su justicia como amor y justicia humanos. Es una concepción de Dios en la que pensamos verlo directamente en todo; pero no permitimos al mundo ser mundo, ni dejamos espacio para la historia humana y lo que experimentamos no es Dios, sino nuestras imágenes de Dios. La realidad es que Dios está realmente en todas partes, pero no es un fenómeno perceptible como los demás fenómenos intramundanos: Dios es Misterio que se da y se retrae, se revela y se vela, se comunica sin confundirse con el mundo. La *inmanencia* de Dios nos hace reflexionar o afirmar que el mundo es itinerario de la mente al interior de Él: “*Itinerarum Mentis in Deum*” (San Buenaventura).

En un segundo momento, quien experimenta a Dios afirma que Dios es superior a todo cuanto podemos imaginar. Él es totalmente otro. Habita en la inteligencia, pero desborda toda su capacidad y, por eso es Misterio. Cuanto más se le conoce, es más misterio para el conocimiento; porque Dios es siempre mayor. Dios trasciende absolutamente a todas las cosas existentes y posibles, excede todos los límites y está más allá de todo horizonte real. Pero justo, debido a su trascendencia, nunca vamos a Él, ni somos de Él. El Misterio es un acontecimiento que debe acogerse con disponibilidad total y que, como tal, no se opone a la inteligencia. “*Dios aparece como el límite de la razón cuando en realidad es lo ilimitado de la razón*”.¹⁰ Dios es simplemente *trascendencia*, rompe con todos los límites y supera todos los conflictos; trasciende a todas las cosas existentes y a todas las cosas posibles. Dios es lo ilimitado de la razón.

En el tercer momento de la experiencia con Dios, saboreamos la sabiduría de Dios que se revela a través de todas las cosas. Dios está en todo, pero no es todo. Para quien percibe que Dios está en todas las cosas, todo es manifestación de la gratuidad de su amor. “*Quien ha experimentado el misterio de Dios ya no pregunta, sino que se limita a vivir la transparencia de todas las cosas y celebra el advenimiento de Dios en cada situación*”.¹¹ Dios no es sólo inmanente ni sólo trascendente; es transparente. *Transparencia* significa la presencia de la trascendencia dentro de la inmanencia; la presencia de Dios dentro del mundo y del mundo dentro de Dios (cf, Ef 4,6). Inmanencia y trascendencia son dimensiones de la realidad humana, de su historicidad. Dios sólo tiene un significado real si emerge desde dentro de esta situación histórica concreta del hombre

¹⁰ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 6

¹¹ Ibid., 4

y se manifiesta como el Sentido radical de su vida. Dios es la Suprema Realidad que surge cuando la persona va a la raíz de la realidad histórica que vive. Es en la experiencia radical de la realidad que Dios emerge en la conciencia del hombre; y gracias a la experiencia del Dios buscado y encontrado en el corazón, es como Este se vuelve transparente. “*Se trata más de hablar con Dios que hablar sobre Dios; más que pensar en Dios con la cabeza, es preciso sentirlo en el corazón. Esto es lo que significa experimentar a Dios*”.¹²

2.1.4. Dios en el Mundo de la Ciencia

El concepto actual de razón es insuficiente para responder satisfactoriamente a la cuestión del sentido de la vida, pero tampoco se ajusta a las vías del progreso científico. El pensamiento posmetafísico entiende que la razón es capaz de producir discursos universales sólo en el ámbito de las ciencias positivas. Esta negación de la capacidad metafísica de la inteligencia implicaría que no existen la verdad última ni el significado definitivo del universo, la vida y el hombre, y, en consecuencia, tales cuestiones quedarían sin respuesta racional porque trascienden el horizonte empírico.

En el siglo XX, la fenomenología y diversas posturas filosóficas criticaron fuertemente al positivismo y, ya para los años 90, con las críticas severas al reduccionismo de identificar la razón solamente con la razón científica, llevaron al “giro teológico” de la fenomenología y a desarrollos significativos en la filosofía de la ciencia. Hay entonces mayor conciencia de que el conocimiento médico-científico no es la única forma rigurosa de racionalidad, ni es un conocimiento totalmente impersonal ni objetivante. Hoy en día se considera a la ciencia como una actividad humana que sin desarrollar la metodología permite superarla y fortalecerla desde los ámbitos antropológico y metafísico.

Jaki ha mostrado que la base realista de la ciencia moderna está en continuidad con el razonamiento metafísico que lleva hasta Dios. Así, “*Los pasos hacia Dios han servido de*

¹² Boff, Leonardo. “Experimentar a Dios”, CLAR (2002): 6

escalones hacia la ciencia".¹³ Dios es un fenómeno y por ello la ciencia prescinde de la hipótesis de Dios como factor explicativo de la realidad experimental. Buscar a Dios a nivel fenomenológico, es buscar algo inexistente. Pero cuando el hombre se pregunta con honestidad, se da cuenta que todo su saber y todo su poder está sustentado por un No-Saber y un No-Poder. La ciencia emerge de un Misterio, es una fuerza que obliga a querer conocer y dominar todo, sin ser capaz de reconocer el origen de su poder y su saber.

El Dios-Misterio está en el mundo científico, pero silenciado, a pesar de ser la fuerza y la vida del poder y del saber. Para quien comprende esta presencia, el mundo es un gran sacramento que se transfigura y se hace diáfano a Dios. La actividad científica muestra que biológicamente, el ser humano es un ser carencial que tiene que trabajar para sobrevivir. La ciencia es una de las formas más refinadas de la relación del hombre con el mundo, pero en su sentido profundo significa la búsqueda secreta e inconsciente de una Realidad Suprema. Sin embargo, esto sólo lo percibe quien se compromete profundamente, quien trata de pensar racionalmente, sin temer a la mundanidad, y es entonces cuando Dios emerge como el fundamento y el sentido ocultos del mundo de la ciencia:

“Acoger a Dios, que desde ese momento nos visita, es abrirse a la dimensión de la fe. Es creer. Y creyendo pronunciamos un ‘SÍ’ radical al sentido latente descubierto en el mundo en que vivimos”.¹⁴

2.1.5. Dios en Nuestra Vida Diaria

Cada ser humano es una síntesis única y propia de su historia, y en esto reside su sacralidad y su dignidad. La experiencia de Dios no debe imaginarse como tal. Dios sólo se hace real y vivo si emerge de la realidad de la vida diaria, de la radicalidad de la experiencia del mundo como fuerza liberadora dentro de nuestras responsabilidades y compromisos en favor de la humanidad. Así,

¹³ Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. Pensamiento y Cultura (2011): 49-62

¹⁴ Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 19

se puede experimentar a Dios en cualquier situación, a partir del momento en que accedemos a la profundidad de la vida.

La experiencia religiosa es personal y al mismo tiempo comunitaria; es histórica y experiencia de salvación; y es profundamente humana al posibilitar el descubrimiento más profundo de las realidades humanas: Dios se experimenta como la bondad y el sentido radical de la vida, se experimenta como el vacío de la vida, se experimenta como la plenitud de la vida.

Dios emerge del corazón de la vida, está mezclado con las cosas, es la explicación de lo que el hombre experimenta en su realidad, pero se comunica también en la banalidad de la existencia. En la vida hay una dimensión gratificante que no puede destruirse a pesar de las contradicciones, su estructura es la gratuidad, el puro acontecer; y es por ella, que seguimos viviendo aún en medio de las peores desgracias. En el universo y en la vida impera una bondad de base, que no puede ser destruida ni negada y que no es otra cosa que Dios mismo en la experiencia humana. A pesar de las negatividades humanas, al final siempre el sentido supera al absurdo. Es por este sentido que trasciende, que el hombre supera los obstáculos y retoma el camino de su propia historia. Dios debe ser pensado a partir de esta experiencia del sentido. Boff lo expresa claramente:

“Quien niega a Dios no niega tanto la existencia de una Realidad Última, cuanto la posibilidad de ser aceptado. Afirmar a Dios es aceptar implícitamente a Alguien mayor, que, a su vez, nos acepta y nos ama. Y ese Alguien es el consuelo último y el sentido fundamental de todo vivir”.¹⁵

Todo lo que hacemos y construimos es fugaz; puede perderse o ser mal entendido. En el fondo de todo nuestro obrar siempre existe una ansiedad ontológica, una soledad que hiere el corazón de la existencia. Hay momentos en la vida en los que nadie puede estar a nuestro lado, y por ello debemos asumirlos solos, con una responsabilidad radical. “*Sólo a partir de lo ilimitado, sentimos nuestra limitación*”.¹⁶ La experiencia de nuestro límite nos convoca a la experiencia de lo ilimitado, a la apertura total al Misterio que detectamos en nuestra vida.

¹⁵ Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 30

¹⁶ Ibid., 31

El amor es un hecho. Todos amamos de una manera que no puede justificarse racionalmente, acogiendo la historicidad, la pequeñez y las negatividades del otro. Amamos el carácter misterioso de la persona, manifestado en gestos y en dimensiones identificables. Este misterio vivo y personal trasciende las dimensiones y concreciones de la persona. El amor humano es revelación, es comunicación del Amor más grande: *“La persona es lugar y manifestación encarnada del Dios del amor y del amor de Dios”*.¹⁷ Dios es algo que sólo podemos aprender si experimentamos el amor (cf. 1 Jn 4,8), Dios emerge en toda la experiencia del otro; el amor no es un mandamiento voluntario, es lo más importante que existe; y el hombre aparece donde se realiza conscientemente.

Todas las experiencias cotidianas son articulaciones de la única experiencia de Dios, siempre presente en nuestra existencia. Cuando somos conscientes de que Dios ha acontecido en nuestra vida, se obtiene la experiencia más gratificante de ella y se siente la necesidad de agradecer a Dios. Así, *“experimentar a Dios no es pensar en Dios. Es sentir a Dios a partir de un corazón puro y de una mente sincera”*.¹⁸

2.2. EXPERIMENTAR A DIOS EN LA CIENCIA

2.2.1. El Lenguaje Religioso

La simbólica religiosa tiene existencia y sentido al radicarla en la experiencia de lo trascendente en el interior de la misma experiencia humana. Para entender el lenguaje religioso, hay que partir de la experiencia de lo sagrado, aunque este se trate de una experiencia humana propia del hombre y condicionada por su forma de ser y su contexto histórico y cultural.

La experiencia humana es una vivencia relacional con el mundo, con otro individuo y con un grupo humano. Estos rasgos de la vida humana inciden en la socialización de la experiencia religiosa. Pero cada ser humano constituye un proyecto de vida que trata de cumplir durante su

¹⁷ Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 32

¹⁸ Ibid., 55

existencia; este deseo/proyecto se orienta por valores que impulsan la conciencia de *necesidades específicas* para la vida, físicas, psíquicas y socioculturales y de una *triple limitación* de lo humano que se expresa como fragmentación, finitud y sinsentido de muchas experiencias vitales.

Según Tillich, la experiencia religiosa se da en la experiencia general. Las dos pueden distinguirse pero no separarse, lo que cambia es la relación con lo sagrado. Así, si toda vivencia es relacional, la vivencia religiosa reclama además una pertenencia comunitaria de fe, ya que relaciona toda realidad humana con lo Trascendente, aunque sigue siendo humana y circunscrita a lo fenomenológico. Entonces, las *necesidades* son satisfechas en la instancia religiosa: las físicas por milagros; las psíquicas con la paz, las bienaventuranzas y el gozo de la gloria; y las socioculturales por un nuevo orden social, la liberación como acción divina y la irrupción de un mundo nuevo (Reino de Dios). Por otro lado, las *limitaciones* se superan mediante el recurso a lo sagrado; se pasa de lo fragmentario a lo totalizador; de lo finito a lo duradero sin límites; y el sinsentido de muchas cosas es anulado por la idea de la providencia divina.

El lenguaje religioso expresa la experiencia religiosa y sirve como mediación. No es un lenguaje científico descriptivo y objetivo, sino simbólico, evocatorio y subjetivo, para expresar lo inexpresable, pero que es necesario expresar para vivir humanamente e interpretar la experiencia de la Trascendencia. En la simbología religiosa ubicamos el mito y el rito como constitutivos del lenguaje que expresa la experiencia religiosa.

El mito expresa la conciencia que el hombre religioso tiene de la intervención del Misterio, ya sea desde los orígenes de la existencia, hasta sus últimas metas, estableciendo los arquetipos del orden social y del universo. El mito es la historia verdadera, la historia sagrada, la historia ejemplar, la historia significativa. Según Ricoeur, se entiende por mito:

“Un relato tradicional referente a acontecimientos ocurridos en el origen de los tiempos y destinados a establecer las acciones rituales y, en general, a instituir aquellas corrientes de acción y de pensamiento que llevan al hombre a comprenderse a sí mismo dentro de su mundo”.¹⁹

¹⁹ Ricoeur, Paul “Parole et Symbole”. Revue de Sciences Religieuses 49 (1975): 142-161

El mito narra el fundamento de una creencia propia o ajena, y se recita en el culto, lo que lo hace significativo para la comunidad que lo vive. Es decir, no es universal, aunque en él se identifiquen elementos comunes a todas las culturas. El mito permite a una comunidad comprender y dar sentido a la realidad, descubrir la presencia de la Trascendencia y compartir un origen y destino comunes, “*Porque es lenguaje primordial. Es lengua aún no hecha palabra, pero que se vive al hacerse palabra pronunciada –habla– en la comunidad*”.²⁰

El rito es una acción simbólica programada, a través de la cual se produce la identificación personal del individuo o del grupo, su historia, mundo y existencia, a partir del lenguaje del mito. Por él, el individuo y el grupo se hacen contemporáneos del acontecimiento en el que se basa. Su repetición idéntica de generación en generación, apunta hacia su origen, pero también a un futuro escatológico, todo esto bajo el criterio hermenéutico de correlación.

El lenguaje religioso contiene un poder revelador y al ser la “*expresión límite en correspondencia con la experiencia-límite-humana*”,²¹ constituye la cara más visible de la revelación. La revelación se presenta y se actualiza en el tiempo histórico dándonos un modelo privilegiado para acercarnos a su misterio a partir de lo ordinario. Pero, Dios entra en la historia y transforma al mundo no mediante milagros e intervenciones, sino con su presencia reveladora en la libertad, como amor que llama, corrige y potencia el hacer humano:

“Toda actividad humana es, en definitiva, don de Dios, que en ella está ejerciendo su acción para bien del hombre. Pero la actividad reveladora lo es de forma única por su carácter personal y de estricta ultimidad”.²²

²⁰ Corpas de Posada, Isabel. “Experiencia religiosa y lenguaje religioso: aproximación teológica”. *Franciscanum* L 11 (2010): 57-95

²¹ Torres Queiruga, Andrés. *Repensar la revelación: la revelación divina en la realización humana* (2008): 260

²² *Ibid*, 260

2.2.2. Saber Médico-científico y Teología

En el siglo XX se dieron importantes cambios de enfoque y la epistemología contribuyó significativamente a encontrar la razón por la cual la ciencia moderna nació en el occidente cristiano y no en otras civilizaciones pujantes. Jaki, físico e historiador de las ciencias, demostró que las condiciones culturales favorecieron este nacer. En últimas, ellas reconducen a dos presupuestos filosóficos: la confianza en que, en su totalidad, el universo es racional y ordenado, y la convicción de que puede ser conocido por la inteligencia humana. Además, encontró que la fuente principal de la mentalidad fecunda para la ciencia fue la teología cristiana de la Creación, la cual enseña que el universo fue creado de la nada, libremente, por un Dios omnipotente que hizo al hombre a su imagen y semejanza.

Fueron estos conceptos filosóficos y teológicos los que dieron el marco cosmológico y el apoyo psicológico para que se desarrollara la empresa científica en los campos experimentales de las matemáticas, la física y la biología. Con ellas se hizo legítima la afirmación de la existencia y de la naturaleza de realidades que no pueden ser objeto directo de observación o de medida, sino a través de razonamientos científicos y del método hipotético deductivo y el hecho de que son causa necesaria y suficiente de ciertos fenómenos. Las ciencias naturales, a través del análisis empírico, tienen como meta la utilidad técnica que lleva al aprovechamiento humano de los recursos del planeta para que el hombre realice su misión de amo de la naturaleza. El ángulo específico desde el que abordan la realidad es el ser en cuanto experimentable y reductible a la utilidad técnica.

Junto con las ciencias humanas y sociales, las ciencias naturales poseen contextos de realidad propios: **1)** Su praxis es instrumental. **2)** Elaboran su teoría desde su praxis y a su vez, la teoría científica orienta la praxis de instrumentalización. **3)** La teoría es entonces referencial de la práctica, y la praxis es verificación real y particular de una teoría. **4)** El interés fundamental que mueve todo su conocimiento y práctica, es la liberación del hombre del yugo de la naturaleza. **5)** Esta liberación la lleva a integrarse internamente y con las otras ciencias (hermenéuticas y sociales) para constituir el proyecto humano total.

La teología debe apoyar todo descubrimiento y avance científico, siempre que sea establecido por la metodología propia y regulado por la moral, siguiendo el mandato divino de someter la Tierra. A su vez, las ciencias naturales, al interactuar con la teología, deben colaborar en el diálogo para que las praxis instrumentales de uso técnico no se generalicen indebidamente. Los hombres de ciencia deben estar abiertos a las complementariedades de las ciencias del espíritu:

“El hombre siempre se ha esforzado con su trabajo y su ingenio por desarrollar más su vida; hoy en día, sobre todo gracias a la ciencia y a la técnica, ha ampliado, y continuamente amplía su dominio de la naturaleza [...] Con ello, muchos bienes que el hombre esperaba antes, principalmente de fuentes superiores, hoy se los procura ya con su propia habilidad”.²³

En general, revelación y fe se aceptan pasivamente por impregnación cultural y sin el establecimiento de una asimilación que modifique y oriente las perspectivas científicas, las éticas profesionales y los currículos académicos. Por otro lado, las ciencias naturales se enseñan y practican bajo currículos estrictos y en ambientes controlados con limitada apertura y poco interés hacia lo espiritual:

“Si la ciencia incidiera en el discurso religioso, pastoral y teológico; y lo teológico lograra ser la lectura creyente de lo científico, entonces podría avizorarse el final del censurable bilingüismo, que se resuelve hoy en la esquizofrenia personal de una ciencia sin fe y de una fe sin ciencias”.²⁴

Al pensar en la imposibilidad de las ciencias naturales para responder satisfactoriamente a la pregunta más importante de todas –el significado último de la vida humana–, nos damos cuenta de que formularla no es una opción; todo ser humano tropieza con ella en algún momento de su existencia. Entonces nos servimos de la lógica aristotélica, la cual enseña las formas de trabajar

²³ Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 33

²⁴ Parra Mora, S.J., Alberto. “Interacción del saber científico en perspectiva teológica”. *Theologica Xaveriana* 112 (1944): 401-425

la razón para conducirse por el camino que lleva a la verdad, y finalmente llegamos a la conclusión de Bobbio en el final de su vida:

“Pero cuando pienso que he llegado al final de mi vida sin haber encontrado una respuesta a las preguntas últimas, mi inteligencia se siente humillada. Humillada. Sé que no sé. A esta la llamó *mi religiosidad*”.²⁵

Hoy en día estamos asistiendo a un renacimiento de la teología natural, más del lado de los científicos que de los teólogos. Junto a las técnicas científicas y a la metodología, la inteligencia del médico-científico tiende también a plantearse las cuestiones últimas. Hoy, muchos médicos-científicos tratan de restringir el alcance de la razón a sus métodos para concluir negando a Dios; pero, al final, incluso el más grande de los ateos, no encuentra respuestas satisfactorias: Antony Flew, gran exponente del ateísmo filosófico, anunció, a los 81 años, que aceptaba la existencia de Dios y que el motivo de este cambio de ideas estaba en las ciencias.

2.2.3. El Origen del Universo

Nuestro concepto sobre el origen del universo ha sufrido cambios fundamentales en el último siglo, tanto en sus bases teóricas como experimentales. En *Una Breve Historia del Tiempo*, Stephen Hawking trata de explicar la complejidad de la física y la cosmología modernas, y aunque para algunos los conceptos son difíciles de comprender, las descripciones verbales de estos fenómenos y sus representaciones matemáticas son simples y elegantes.

A comienzos del siglo XX la mayoría de los científicos asumían un universo sin principio ni fin. Pero este concepto creaba ciertas paradojas, por ejemplo, cómo es que el universo se mantiene estable sin colapsar en sí mismo por la fuerza de la gravedad. Otras formulaciones teóricas proponían la alternativa de un universo que comenzó en un momento dado y que luego se expandió hasta llegar a su estado actual, sin embargo, las medidas experimentales para comprobar esta hipótesis no estaban disponibles. En las décadas subsiguientes, y gracias a nuevas

²⁵ Bobbio, Norberto. Citado en Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. *Pensamiento y Cultura* (2011): 49-62

tecnologías disponibles, los físicos de hoy están de acuerdo en que el universo comenzó como un punto de energía pura infinitamente densa –singularidad–, y que después de una gran explosión –Big Bang– inició un proceso de expansión continua. Aunque hasta ahora los científicos no han podido interpretar qué sucedió en los primeros 10^{-43} segundos del evento, después de este tiempo se puede predecir lo que ocurrió: aniquilación mutua entre materia y antimateria, formación de núcleos atómicos estables, formación de átomos (hidrógeno, deuterio y helio).

La teoría del Big-Bang tiene importantes consecuencias teológicas, en especial para las tradiciones que describen un universo creado por Dios de la nada –ex nihilo–. En *Dios y los Astrónomos*, el astrofísico Robert Jastrow dice:

“En este momento parecía que la ciencia pura nunca sería capaz de levantar la cortina del misterio de la creación. Para el científico que ha vivido su fe en el poder de la razón, la historia termina como un mal sueño. Ha escalado las montañas de la ignorancia; está próximo a conquistar la cima más alta; y apenas se impulsa sobre la última roca, es bienvenido por una banda de teólogos que llevan siglos sentados ahí”.²⁶

Para quienes han buscado acercar a teólogos y científicos, los resultados de estos descubrimientos deben inspirar mutuo agrado. La evidencia física nos lleva al punto de vista bíblico de la creación. La cadena de eventos que lideran la aparición del mundo comenzó de repente, en un momento definido en el tiempo, en un rayo de luz y energía. “*El Big Bang pide a gritos una explicación divina*”.²⁷ Nos obliga a concluir que la naturaleza tuvo un principio definido y que no puede crearse a sí misma. Sólo una fuerza sobrenatural que esté fuera del espacio y del tiempo, pudo hacerlo.

Existen quince constantes físicas cuyos valores son imposibles de predecir con la teoría actual. La posibilidad de que todas ellas contengan los valores necesarios que resultan en la existencia

²⁶ Jastrow, Robert. *God and the Astronomers* (1992): 107

²⁷ Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 67

de un universo estable capaz de sostener formas de vida complejas, es casi infinitesimal. Esto indica que nuestro universo es, por decirlo así, improbable; y de aquí se deriva el principio entrópico, la idea de que nuestro universo está sincronizado únicamente para que se desarrollen los seres humanos. Respecto a esto, Hawking dice:

“Sería muy difícil explicar por qué el universo comenzó en esta forma, excepto como una acción de Dios en su intención de crear seres como nosotros”.²⁸

Y Boff agrega:

“El sentido del universo y de nuestra propia existencia consciente consiste en ser un espejo en el que Dios se ve a sí mismo. Dios crea el universo como desbordamiento de su plenitud de ser, bondad e inteligencia”.²⁹

2.2.4. El Origen de la Vida

Para examinar la complejidad de la vida y de nuestros orígenes en la Tierra debemos abrirnos a los descubrimientos revolucionarios que se han hecho en los campos de la paleontología, la biología molecular y la genética. Como investigadores, la ciencia nos permite encontrar respuestas acerca de cómo funciona la vida, pero no podemos responder al por qué de la vida.

El descubrimiento de la radioactividad y la descomposición de ciertos isótopos químicos, permitieron hallar que la Tierra tiene 4,55 billones de años (margen de error del 1%). Durante los primeros 500 millones de años fue un lugar inhóspito bajo el impacto constante de asteroides y meteoritos. Sólo 150 millones de años después se encontraron evidencias de los primeros microbios. Pero ninguna hipótesis actual puede señalar el origen de organismos que se auto-repican; o cómo una molécula auto-replicativa y que carga información, pudo originarse a partir de agua y compuestos orgánicos. Pareciera improbable que una molécula así se sucediera,

²⁸ Hawking, Stephen. *A Brief History of Time* (1998): 144

²⁹ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios” *CLAR* (2002): 22

especialmente cuando sabemos que el ADN no posee los medios intrínsecos para replicarse. Por esto, más recientemente, científicos han propuesto al ARN como primera forma potencial de vida por su capacidad de cargar información y de catalizar reacciones químicas. Sin embargo, a pesar del esfuerzo de los investigadores no ha sido posible diseñar ARN que se auto replique completamente.

En 1859, Charles Darwin publicó su teoría de evolución por selección natural. *El Origen de las Especies* generó controversias intensas, pero la reacción de las autoridades religiosas no fue completamente negativa; por ejemplo, el teólogo protestante conservador Benjamín Warfield aceptó la evolución como “una teoría del método de la Providencia Divina”.³⁰ El mismo Darwin se preocupó por los efectos que su teoría iba a tener en las ciencias religiosas y concluye la obra así:

“Hay cierta grandiosidad en esta perspectiva de vida, con sus poderes varios, originalmente exhalados por el Creador en unas pocas formas o en una sola; y mientras este planeta ha ido circulando según la ley fija de la gravedad, desde un principio tan simple, interminables formas hermosas y maravillosas han sido y evolucionan”.³¹

Hoy en día ningún biólogo serio duda de la teoría de la evolución; no obstante, es quizá el área científica que más debate ha generado, al punto que todavía se discute su enseñanza en algunos colegios de los Estados Unidos. El creyente debe acoger la ciencia en vez de negarla. La elegancia que se esconde detrás de la complejidad de la vida es razón suficiente para maravillarse y creer en Dios. No hay duda de que quedan muchos misterios por dilucidar, y aquellos que han considerado toda la evidencia científica y espiritual, continúan reconociendo la mano creadora de Dios. La evolución como mecanismo es cierta, pero no nos dice nada acerca de la naturaleza de su autor. Para quienes creemos en Dios, es un motivo más para maravillarnos de Él.

³⁰ Warfield Benjamin Breckinridge. “On the Antiquity and the Unity of the Human Race”. Princeton Theological Review 9 (1911): 1-25

³¹ Darwin, Charles Robert. *The Origen of Species* (1958): 459

2.2.5. La Hipótesis de Dios

El intercambio orgánico entre la ciencia y la teología lo resolvió, para esta última, Santo Tomás de Aquino en los parámetros aristotélicos del objeto material –ciencias–, y del objeto formal –óptica teológica–, que lee y actúa la realidad a la luz de Dios y de la salvación:

“El teólogo que escucha las conclusiones del conocimiento científico está en mejores condiciones de dar razón de su fe, hoy. El científico cristiano que conoce la articulación de la fe tiene los horizontes del conocimiento mucho más despejados”.³²

Si se pudiera agotar el conocimiento de Dios estudiando su obra, no hubiera sido necesario que se revelara. El mundo contiene suficiente orden como para entender que hay principios que lo unifican y suficiente desorden para convencerse de que no es una realidad mecánica y, ciertamente, el mundo científico no basta para responder a todas las preguntas relacionadas con el origen del universo y de la vida. No hay conflicto entre la idea de un Creador y lo que la ciencia ha demostrado. La hipótesis de Dios es la única que resuelve el dilema de qué existía antes del Big Bang y por qué el universo está exquisitamente sincronizado para nuestra existencia. Francis Collins, quien dirigió el Proyecto del Genoma Humano, resume este argumento así:

“Si Dios existe, entonces Él es supernatural. Si es supernatural, entonces no está limitado por las leyes naturales. Si no está limitado por las leyes naturales, no hay razón para que esté limitado por el tiempo. Si no está limitado por el tiempo, Él está en el presente, el pasado y el futuro. Las consecuencias de estas conclusiones, incluyen: Él pudo existir antes del Big Bang y podrá existir después de que el universo desaparezca, si algún día desaparece. Él pudo conocer el resultado preciso de la formación del universo incluso antes de que empezara. Él pudo anticipar un planeta cerca del exterior de una galaxia espiral promedio que contenía justo las características adecuadas que permitieron la vida. Él pudo anticipar que ese planeta llevaría

³² Arana, Juan. “Temas centrales del diálogo ciencia-fe en la actualidad”. *Scripta Theologica* 39 (2007): 479-494

al desarrollo de criaturas perceptivas mediante el mecanismo de evolución por selección natural. Él incluso pudo saber por adelantado los pensamientos y acciones de esas criaturas aunque tuvieran libre albedrío”.³³

Génesis 1,1 es perfectamente compatible con la teoría del Big Bang. Desafortunadamente seguimos presenciando conflictos entre la interpretación de la Escritura y las observaciones científicas. La persecución de Galileo por parte de la iglesia católica se ha exagerado con el tiempo. Aunque sus conclusiones alarmaron a algunas líneas teológicas, los argumentos en su contra no fueron completamente religiosos. De hecho, sus observaciones fueron aceptadas por muchos astrónomos jesuitas, pero resentidas por rivales académicos que empujaron la intervención de la Iglesia con sermones como el del dominico, Padre Caccini, quien insistía en que la geometría era del Diablo, y las matemáticas debían ser desterradas por ser la autoras de todas las herejías.

El paleontólogo jesuita, Teilhard de Chardin, veía en la materia, además de un exterior conocido por la ciencia, un interior que determina su evolución hacia una mayor complejidad y conciencia cuyo último resultado es el hombre, a través del cual la materia se orienta hacia Dios. Es decir, la potencialidad puesta por Dios en la materia, al crearla, le permite a esta desarrollarse y evolucionar hacia los más altos niveles. San Agustín escribió:

“En materias tan oscuras y que van más allá de nuestra visión, nos encontramos pasajes en las Sagradas Escrituras que deben interpretarse de diferentes maneras y sin los prejuicios de la fe que hemos recibido. En tales casos no debemos apresurarnos a tomar una posición firme, no sea que el progreso ulterior por la verdad rebaje esta posición y nosotros mismos también caigamos con ella”.³⁴

³³ Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 81-82

³⁴ Augustine, Saint. *The Literal Meaning of Genesis*. Translated and annotated by J. H. Taylor, S.J. (1982): 1.41

Si todos aplicáramos este consejo de San Agustín, escrito casi quince siglos antes de que hubiera la necesidad de una explicación apologética acerca de la teoría de Darwin, seríamos capaces de encontrar armonía entre ciencia y religión.

2.2.6. Evolución Teísta

El término “evolución teísta” describe la posición dominante de biólogos serios que también son serios creyentes, y es el punto de vista aceptado por muchos hindúes, musulmanes, judíos y cristianos, incluyendo a Juan Pablo II. Quizá hubiera sido también el pensamiento de San Agustín y de Maimónides, si conocieran la evidencia científica de hoy. Esta posición incluye seis premisas: **1)** El universo se hizo de la nada, hace aproximadamente 14 billones de años; **2)** a pesar de su imposibilidad sus propiedades se sintonizaron precisamente para que hubiera vida; **3)** Aunque no se conoce el mecanismo preciso del origen de la vida en la Tierra, una vez iniciada, el proceso de evolución por selección natural permitió el desarrollo de la diversa complejidad biológica a lo largo de extensos períodos de tiempo; **4)** Una vez arrancó la evolución, no se requirió ninguna intervención sobrenatural; **5)** Los humanos son parte del proceso y comparten un ancestro común con los simios; **6)** Sin embargo, son a la vez únicos en formas que desafían la explicación evolutiva y que señalan nuestra naturaleza espiritual. Esto incluye la existencia de la ley moral y la búsqueda de Dios que ha caracterizado todas las culturas humanas a lo largo de la historia.

En otras palabras, Dios, que no está limitado por tiempo ni espacio, creó el universo y estableció leyes naturales para su gobierno. Escogió el elegante mecanismo de la evolución para crear toda clase de seres, e intencionalmente a criaturas especiales inteligentes, con conocimiento del bien y del mal y deseo de buscarlo y unirse a Él.

Aunque esta visión es compatible con todo lo que la ciencia enseña y con las grandes religiones monoteístas, no puede probar que Dios es real, porque creer en Dios siempre necesita un acto de fe. Esta perspectiva posibilita que el científico-creyente esté intelectualmente satisfecho y espiritualmente vivo, tanto alabando a Dios, como usando las herramientas científicas para

maravillarse en Él. Juan Pablo II, en su mensaje a la Pontificia Academia de las Ciencias, enviado en 1996, sostuvo que:

“Nuevos hallazgos nos llevan a reconocer que la evolución es más que una hipótesis”.³⁵

Benedicto XVI agregó en 2003:

“Si el hombre no puede interrogarse racionalmente sobre las realidades esenciales de su vida, sobre su origen y sobre su fin, sobre su deber moral y sobre lo que le es lícito, sino que debe remitir estos problemas decisivos a un sentimiento separado de la razón, entonces no la eleva, sino que la priva de su honor”.³⁶

El concepto es fácil de aceptar una vez que dejamos de aplicar a Dios nuestras limitaciones humanas: si Dios está por fuera de la naturaleza, y fuera del tiempo y del espacio, al momento de la creación del universo conocía todos los detalles futuros; aunque bajo nuestra perspectiva limitada por el tiempo lineal, el proceso parezca aleatorio y sin dirección.

2.3. AUTOBIOGRAFÍA Y EXPERIENCIA RELIGIOSA

2.3.1. Experiencia y Biografía

La experiencia es una referencia primordial en la formación y en todo oficio profesional. Trabajo y educación se acometen sobre la relación entre dos partes, en la que una de ellas posee una competencia profesional, que la otra requiere. En este contexto, la experiencia permite reconocer formas de adquisición del saber y de la competencia, ya que valora la práctica; establecer una relación de persona a persona, de un universo de experiencia a otro, se considera un proceso de

³⁵ Juan Pablo II, Papa. “Message to the Pontifical Academy of Sciences: on evolution”. October 22, 1996

³⁶ Benedicto XVI, Papa. Citado por Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. Pensamiento y Cultura (2011): 49-62

aprendizaje y de desarrollo y constituye una relación consigo mismo y con la experiencia propia. La experiencia puede designar una actividad, lo vivido, su comprensión personal o el proceso que nace de él.

Cada uno de nosotros se apropia de lo que vive, experimenta y conoce. Así “biografiamos” los acontecimientos y las situaciones de nuestra existencia. Se trata de describir la situación del modo más preciso posible: su espacio-tiempo, roles, funcionalidades, finalidades, cometidos y relaciones sociales. Aunque cada situación es una experiencia colectiva, cada quien la vive como personal. Esta singularidad en las representaciones que cada uno hace de su existencia y en la historia que se construye, es lo que se entiende por *biografía* (escritura de la vida). Para captar esta experiencia es necesario entender cómo cada uno vincula cada situación consigo mismo y con su historia. No dejamos de documentar lo que vivimos escribiéndolo en el curso de la existencia, dándole forma al sentido y a la historia.

Nunca paramos de escribir sobre nuestra vida. Este metabolismo de la experiencia emerge de un primer nivel de reflexividad o prefiguración narrativa para llegar al conjunto de operaciones y comportamientos mediante los cuales los individuos trabajan para darse una forma propia en la que se reconocen a sí mismos y se hacen reconocer por los demás. La narración de sí, o narración autobiográfica, constituye la forma más evidente y elaborada del proceso de *escritura de sí*. No obstante, el proceso de *biografización* adopta múltiples formas mentales y de comportamiento, que van desde la apariencia física que nos construimos, hasta la prefiguración narrativa de nosotros mismos que nos hace considerar cada momento de nuestra historia como parte de la trama y el sentimiento de la propia existencia.

Para construir la experiencia misma, es decir, para metabolizar la experiencia vivida o inmediata, en experiencia adquirida y recursos experienciales, es necesario pasar por un proceso. Primero, los individuos construyen a lo largo de las situaciones y acontecimientos que viven, una reserva de conocimientos disponibles que usan como sistema de interpretación de sus experiencias pasadas y presentes, y que determinan cómo anticipan y construyen las experiencias que encontrarán. Luego, el reservorio de conocimientos disponibles es tomado por un flujo cotidiano

de experiencias nuevas que lo modifican y reconfiguran. Esta reserva tiene su propia historia articulada con la biografía.

Es a partir de la escritura del conocimiento que somos capaces de categorizar e integrar lo que percibimos y lo que nos ocurre. Compartimos con los demás situaciones que podríamos definir desde el exterior como parecidas o idénticas. Pero, para cada uno de nosotros, cada situación es singular; cada uno tiene su forma particular de vivirla. La *biograficidad* es el código personal según el cual apropiamos las experiencias nuevas. Sin embargo, todas las experiencias no se apropian del mismo modo, algunas son integradas fácilmente porque reproducen experiencias anteriores, se pueden re-conocer; otras demandan un trabajo de ajuste e interpretación; y algunas, no devienen en experiencias pues no encuentran un lugar, o sobrepasan nuestra capacidad de integración biográfica.

La mediación y la transmisión en el proceso de enseñanza o de formación, nos permite tener experiencia más allá de lo que hemos vivido personal y directamente. Nuestros recursos experienciales no se construyen exclusivamente sobre la base de experiencias vividas, parte de ellos se originan en el mundo social y se transmiten como reglas de comportamiento y saberes procedimentales por adultos e instituciones. Cuando una persona narra su experiencia, relata situaciones de su vida y de su práctica en las que se involucran saberes y competencias. La experiencia se capta en una historia y en esta configuración se transmite y apropia.

Cuando contamos múltiples experiencias, usamos el discurso narrativo que permite dar forma a la experiencia vivida, lo que corresponde a un segundo grado de biografización: la experiencia narrada no es la experiencia vivida, sino una interpretación de ella transmitida por el narrador – primer destinatario–, y que es confrontada por el receptor –intérprete–. Sin esta mediación del lenguaje, la experiencia permanecería casi inaccesible e intrasmisible. Ahora bien, la comprensión del relato de los otros se inscribe en un juego de interrelaciones entre los demás y yo, y entre yo y yo mismo, pues sólo puedo reconstruir la experiencia del relato relacionándolo con mi propia biografía de experiencia y haciéndolo entrar en ella. La *heterobiografía* nombra las formas de experiencia y de escritura de sí, las cuales practicamos cuando comprendemos un relato por el cual otro trae su experiencia, cuando nos lo apropiamos. En la narración del otro, ya

capto prioritariamente los motivos y situaciones que pueden ser integrados a mi propio mundo, me apropio de los índices que se ajustan a mi biografía personal y establezco las estructuras de significación del relato. Así, el relato del otro es uno de los lugares en los que se experimenta nuestra propia construcción experiencial.

2.3.2. La Autobiografía para Comunicar la Experiencia Religiosa

Todo ser humano tiene algo que contar, siente la necesidad de exteriorizar su interior, narra sus experiencias, le gusta ser el autor de su propio relato. Quien narra su propia experiencia debe conocerse a sí mismo, recordar y tener conciencia de su propia historia. Por eso, el relato autobiográfico contextualiza la narración desde el ámbito personal e individual, el narrador es el personaje principal del relato, narra su propia existencia, los aspectos significativos de su vida. Todo esto se hace posible de modo personal para poder *biografiar* la experiencia religiosa.

Como cualquier experiencia que acontece al ser humano, la experiencia religiosa se da en el diario vivir, pero su relato exige hacer conciencia de aquello que se vive en la fe, para poder expresar con claridad su profundidad espiritual. Sin embargo, aun cuando el relato autobiográfico nos sirve para expresar nuestra experiencia de Dios, esta es inexplicable, dada la limitación del lenguaje por cuanto *“se trata más de hablar a Dios, que hablar sobre Dios; más que pensar a Dios con la cabeza, es preciso sentirlo en el corazón”*.³⁷

Para narrar la experiencia de Dios, es necesario narrar la propia vida, en la casa, en el colegio, en la universidad, en el campo, en el hospital, en el laboratorio de investigación, en el aula de clases o en cualquier otro sitio en el que encontramos a Aquel que habita nuestra propia existencia. La razón y el método de la nueva manera de hacer teología, parte de vivir la realidad que se padece y juzgarla con los instrumentos de la tradición bíblico-cristiana, actuando en consecuencia, obedeciendo la fe y la razón. Esto exige al creyente leer y conocer el texto grande de la vida, desarrollar las competencias necesarias para su lectura e iluminar los contextos con los textos bíblico-cristianos para diseñar los nuevos pretextos para la vida y para la acción propia y la de

³⁷ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. CLAR (2002): 6

los demás. El relato autobiográfico de la experiencia religiosa alude al interior de la persona, a su convicción y a su relación con Dios como centro de su existencia.

En sus ensayos acerca de ciencia y religión, Albert Einstein da una clara definición del concepto de ciencia, pero alude a que al preguntarse qué es religión, no puede dar tan fácilmente una respuesta.

“Incluso después de que pueda dar con una que pueda satisfacerme en el momento concreto, sigo convencido de que nunca podré, de ningún modo, unificar, aunque sea un poco, los pensamientos de todos los que han prestado una consideración seria a esta cuestión [...] La persona que a mí me parece religiosamente ilustrada, es la que se ha liberado, en la medida máxima de su capacidad, de los grilletes de los deseos egoístas y está entregado a pensamientos, sentimientos y aspiraciones a las que se adhiere por el valor supra personal que poseen”.³⁸

Esta manera indirecta de entender la religión a través de la vida y actividad de una persona religiosa, nos lleva a revisar el relato autobiográfico de individuos para quienes su relación con Dios ha guiado su mente de manera importante, desde lo científico y lo humano.

Agustín de Hipona escribió el primer relato autobiográfico de occidente. En *Confesiones*, San Agustín describe su deseo de encontrar a Dios en el primer párrafo:

“No obstante su miseria, este hombre te quiere alabar. Y tú lo estimulas para que encuentre deleite en tu alabanza; nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descansa en ti”.³⁹

Estas palabras de un escéptico converso y a la vez de un teólogo brillante, muestran la búsqueda universal del hombre para experimentar a Dios.

³⁸ Einstein, Albert. *Out of my later years*. (1956): 25

³⁹ Augustine, Saint. *Confessions* (Translated by R. S. Pine-Coffin) (1961): I. 1

La lista de médicos-científicos destacados a través de la historia que dan testimonio de esa búsqueda es estimulante y nos es muy útil reflexionar sobre la vida de algunos de ellos aprovechando la disponibilidad de sus propios escritos. En la teología de la sanación, Cristo sirve como nuestro modelo en su doble papel como Médico Divino, “*Christus Medicus*” y como arquetipo del paciente que sufre, “*Christus Patiens*”. La meditación sobre estos roles recíprocos es clave para entender la perspectiva y la responsabilidad del *arte de sanar*. En palabras de santa Teresa de Calcuta: “*Bienaventurados son ustedes que tocan el cuerpo de Cristo 24 horas al día*”.⁴⁰ Algunos de ellos experimentaron a Dios practicando la medicina en su vocación misionera, como René Goupil; otros elevaron su corazón al contemplar maravillados la obra de Dios estudiando las ciencias, como Felipe Benizi; y otros protegiendo la vida y la dignidad humana en medio de conflictos armados, como Riccardo Pampuri.

Nicolás Steno (+ 1686): fue un gigante de las ciencias y de la fe. Nació y creció luterano en Dinamarca. Dedicó su talento científico a la disección anatómica y demostró que el corazón era un órgano muscular, contribuyó significativamente a las áreas de la geometría y la cristalografía. Sus hallazgos al disecar la cabeza de un tiburón, lo convirtieron en el padre de la paleontología. Cuando se convirtió al catolicismo fue rechazado por sus coterráneos y colegas científicos, pero él vio su compromiso con la fe no como un rechazo, sino como la culminación de su desarrollo intelectual. Su conversión al catolicismo lo llevó a hacerse sacerdote y por su trabajo llegó a ser obispo de Hanover y de Münster, contribuyendo a reformar la práctica del sacerdocio y a estimular vocaciones. Siempre comparó su papel de sacerdote con el de médico:

“Un médico debe tratar a cada paciente como un individuo para curar su enfermedad. Así como hay un número sin fin de enfermedades y medicamentos, y uno debe prescribir selectivamente un medicamento para un paciente, y otro, para otro. En algunos casos debemos utilizar el cuchillo y en otros incluso el fuego. De la misma manera, las enfermedades espirituales son innumerables y el mismo remedio no las cura a todas.

⁴⁰ Watson, M. D., Richard A. Physician’s Saints of the Catholic Church. “World Federation of the Catholic Medical Associations” (2000): 11-12

Cuando esto sucede, el sacerdote debe comportarse como un médico del alma, debe conocer cada enfermedad espiritual lo mejor posible en cuanto a síntomas, causas y sus posibles remedios. Tenemos un ejemplo en Cristo que vino a sanar al enfermo y que sana a cada uno de nosotros de un modo diferente”.⁴¹

Riccardo Pampuri, O. H., († 1930), nacido en Italia, quedó huérfano siendo un niño muy pequeño y por ello fue criado por un tío que era médico. Fue miembro de la Tercera Orden de San Francisco y de la Sociedad de San Vicente de Paúl durante sus estudios en medicina, los cuales se vieron interrumpidos por la Primera Guerra Mundial en la que sirvió como paramédico militar. Durante su servicio militar se destacó por su compasión con los soldados malheridos y su repulsión por la guerra: “*¡Qué pérdida tan estúpida de la vida humana; tantos heridos; tantos cuerpos rotos!*”.⁴² Una vez terminada la guerra, culminó sus estudios de medicina en Pavía y fue reconocido en toda la provincia de Milán por la generosidad y cariño hacia sus pacientes. Su formación religiosa lo llevó a formar parte de los Hospitales de San Juan de Dios en los cuales continuó su trabajo clínico y pastoral hasta su muerte temprana, a los 32 años, a causa de una tuberculosis.

“Yo siempre veo a Jesús en mis pacientes, es a Él a quien cuido confortando así, a quien sufrió y murió para expiar nuestros pecados”.⁴³

Conocer la vida y los pensamientos de una persona a la cual admiramos, especialmente por medio de su autobiografía, sirven mucho para descubrirnos tanto en nuestra realidad interna, como en la que nos rodea; nos lleva a revisar nuestra propia vida, y a descubrir en ella la voluntad de Dios. A través de los años he leído un buen número de autobiografías de grandes maestros que han influenciado mi carrera científica y mi desarrollo espiritual. Dos personajes se destacan para este ejercicio: El primero, a quien me hubiera encantado conocer, y el segundo, un colega y profesor a quien admiro mucho.

⁴¹ Watson, M. D., Richard A. Physicians saints of the Catholic Church. “World Federation of the Catholic Medical Associations” (2000): 11-12

⁴² Ibid., 14

⁴³ Ibid., 15

Pedro Arrupe, S.J., nació en Bilbao en el País Vasco de España, en 1907. Inició sus estudios de medicina en Valladolid y luego en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Pero después de una visita a Lourdes, su vida cambió, cuando fue testigo de una sanación espontánea de un niño afectado con polio, mientras pasaba la procesión del Santísimo. Gracias a su entrenamiento en medicina, se le permitió presenciar la verificación de la sanación y concluir por sí mismo que había presenciado un milagro:

“Es imposible describir el estado de mi alma y mis sentimientos en ese momento. Tuve la impresión de estar cerca de Jesús y al sentir su fuerza toda poderosa, el mundo a mi alrededor me pareció extremadamente pequeño”.⁴⁴

A su regreso a Madrid, y a los 19 años, Pedro Arrupe renunció a su carrera de medicina para entrar al noviciado jesuita en Loyola, España. La experiencia de Arrupe muestra cómo Dios cambia nuestros planes, a veces abruptamente y de manera tan convincente, que no hay duda sobre nuestras nuevas aspiraciones.

“Los libros se me caían de las manos; aquellas lecciones; aquellos experimentos que tanto me entusiasmaban, me parecían vacíos [...] Estaba perplejo con el recuerdo que me afectaba más cada día: la imagen de la Sagrada Hostia elevada en bendición y el niño paralizado saltando de su silla, quedaron fijos en mi memoria y en mi corazón”.⁴⁵

Pero obedecer a Dios no significa que todo sea tranquilidad. Aunque nos sintamos llenos de Él, nos enfrentamos a tribulaciones y dificultades. En 1932, junto con otros jesuitas en España, Arrupe fue expulsado de su país y obligado a completar sus estudios en Bélgica, Holanda y Estados Unidos. En 1938 fue enviado a Japón y asignado como sacerdote en una parroquia en Yamaguchi, donde fue falsamente acusado de espionaje y puesto en prisión por 35 días. Aunque

⁴⁴ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J. *One Jesuit's Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 31

⁴⁵ *Ibid.*, 31

soportó en invierno japonés en su celda, con tan solo una estera, más adelante en su vida comentó sobre este episodio:

“Muchas fueron las cosas que aprendí durante este tiempo: la ciencia del silencio, de la soledad, de la pobreza austera y severa, del diálogo interior con el ‘huésped de mi alma’. Creo que este fue el mes más instructivo de mi vida”.⁴⁶

En 1942 fue nombrado Director del Noviciado de los jesuitas japoneses en una residencia a las afueras de Hiroshima. Cuando la bomba atómica cayó en la ciudad, el 6 de agosto de 1945, Arrupe y sus novicios convirtieron el noviciado en un hospital improvisado para el cuidado de enfermos y heridos. En 1959 fue nombrado Superior de los jesuitas de la Provincia de Japón, y en 1965, durante la última parte del Concilio Vaticano II, fue elegido Superior General de la Compañía de Jesús. Como Padre General animó a los jesuitas a promover una “*fe que haga justicia*”.⁴⁷ Este énfasis en la justicia social, en la que compara el llamado de Jesús con el de los pobres de hoy, fue su evangelio, con un claro reconocimiento de sus consecuencias, mucho antes del martirio de seis jesuitas en El Salvador.

“¿Está lista nuestra Congregación General para asumir esta responsabilidad y llevarla hasta las últimas consecuencias? ¿Está lista para entrar al camino más severo de la cruz?”⁴⁸

En su papel de Superior General Arrupe viajó por todos los rincones del mundo y habló frente a líderes eclesiásticos y laicos, pero su deseo de comunicar a Dios y comprometerse con las realidades sociales, lo llevó a visitar a sus hermanos jesuitas y a encontrar en las comunidades marginales a su Señor Jesucristo enseñándole entre los pobres: “*Muchas son las cosas que he aprendido gracias a la misa entre los pobres. ¡Qué contraste con las asambleas de los poderosos*

⁴⁶ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J. One Jesuit’s Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J. Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 21

⁴⁷ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin S.J., James. My life with the Saints (2006): 106

⁴⁸ Ibid., 106

de este mundo!”.⁴⁹ Aunque sus esfuerzos en favor de la justicia social lo llevaron a recibir críticas en los círculos de Roma, al punto de llamar “socialistas” a algunos de sus jesuitas, Arrupe siempre defendió lealmente a su gente, pero eso sí, dejando clara su posición de obediencia al Santo Padre. Dios probaría su humildad y obediencia en 1981 cuando sufrió un accidente cerebro-vascular que lo dejó parcialmente paralizado y con una limitada capacidad de comunicación, durante diez años. Su confianza y rendición total a Dios la podemos sentir en sus palabras a la Congregación en 1983:

“Hoy más que nunca me encuentro en las manos de Dios. Esto es lo que siempre, desde mi juventud, quise en la vida. Pero ahora, hay una diferencia: la iniciativa es enteramente de Dios. Es definitivamente una profunda experiencia espiritual saberme y sentirme tan completamente en las manos de Dios”.⁵⁰

Las palabras de Pedro Arrupe muestran que cuando las criaturas están en presencia de Dios, sólo pueden reflejar alegría y esperanza a pesar de sus circunstancias, con el optimismo inagotable de quienes esperan y confían en su Creador.

“Me siento feliz de que me llamen optimista, pero mi optimismo no es utópico. Está basado en la esperanza. ¿Qué es un optimista? Yo puedo contestar por mí, de forma muy simple: Es una persona que está convencida que Dios sabe, puede hacer y hará aquello que es mejor para la humanidad”.⁵¹

Francis S. Collins, M.D., PhD., líder de uno de los más extraordinarios proyectos científicos de la historia, es también un hombre de profunda fe. Nadie mejor que él sabe lo fácil que es para un científico, jugar a ser Dios. Siendo quizá el genetista más importante del mundo, el hombre que

⁴⁹ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J., Jean-Claude, *One Jesuit's Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 36

⁵⁰ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin S.J., James. *My life with the Saints* (2006): 118

⁵¹ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J., Jean-Claude, *One Jesuit's Spiritual Journey: Pedro Arrupe. Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 81

lideró el Proyecto del Genoma Humano, y cuyas técnicas se siguen usando para evaluar enfermedades genéticas, compartió su profundo amor por las ciencias y su profunda fe en su relato autobiográfico *The Language of God*.

Collins, el menor de cuatro hermanos, nació y creció en Carolina del Norte, Estados Unidos. Fue educado en casa por su madre en un ambiente de arte y música. A los 14 años descubrió el entusiasmo por los métodos científicos durante sus años de secundaria y, gracias a la influencia de un buen profesor, entró a la Universidad de Virginia para cursar una carrera en ciencias. Y aunque el ambiente universitario lo llevó a preguntarse acerca de la existencia de Dios, “*mi sentido de lo espiritual era muy poco desarrollado y fácilmente retable por los ateos agresivos que uno encuentra en casi todos los dormitorios universitarios*”,⁵² sin conocer el término, se convirtió en agnóstico, pues “*mi –no lo sé– estaba más en la línea de –no quiero saber*”.⁵³ Collins continuó sus estudios en Yale con un doctorado en química física, en el cual descubrió los principios de genética y la elegancia matemática en la biología. Su lectura de la biografía de Albert Einstein, quien a pesar de su judaísmo no creía en Yahvé, reafirmó su conclusión de que “*ningún científico pensante podría seriamente considerar la posibilidad de Dios sin cometer una especie de suicidio intelectual*”.⁵⁴

Cerca al final de su doctorado, e influenciado por los cambios sociales de una familia propia y el deseo de contribuir más a la humanidad, Collins inició sus estudios de medicina en la Universidad de Carolina del Norte donde, como cualquier estudiante de medicina, inició “*las relaciones más íntimas que uno pueda imaginar con individuos que hubieran sido completos extraños si no estuvieran enfermos*”.⁵⁵ Pero lo que más le llamó la atención fue el estado espiritual de muchas de sus conversaciones con pacientes:

“Fui testigo de numerosos casos de individuos cuya fe les proporcionó gran seguridad, la paz última, de este mundo o del siguiente, a pesar del

⁵² Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 15

⁵³ *Ibid.*, 16

⁵⁴ *Ibid.*, 16

⁵⁵ *Ibid.*, 19

terrible sufrimiento del cual eran inocentes. Si la fe es una muleta psicológica, concluí que debía ser una muy poderosa”.⁵⁶

Pero fue una paciente anciana quien lo puso en un momento incómodo al preguntarle por sus creencias y, su propia inseguridad para responderle, lo llevó a preguntarse por la existencia de Dios.

“Y ahí estaba yo, con una combinación de ceguera voluntaria y algo que sólo puede describirse como arrogancia, evitando cualquier consideración seria de que Dios pudiera ser una posibilidad real”.⁵⁷

Como buen científico decidió estudiar las bases racionales de la fe, para así poder reafirmar su ateísmo. Después de una revisión superficial de las principales religiones de mundo, decidió visitar a un vecino que era Pastor Metodista quien, después de escucharlo, le dio una copia de *Mere Christianity*, del académico inglés C. S. Lewis. Esta colección de ensayos leídos por su autor en la radio durante los bombardeos a Londres en la Segunda Guerra Mundial, aclararon en su pensamiento conceptos como ley moral, altruismo, amor desinteresado, los cuales “*iluminaron su luz blanca en los rincones de mi ateísmo infantil y exigieron una consideración seria de su origen [...] También estaba claro, que a pesar de los poderes incuestionables de la ciencia en develar los misterios del mundo natural, éstos no me servían para resolver la pregunta de Dios*”.⁵⁸

Hasta aquí, esta es una historia ajena para quienes crecimos y nos educamos en nuestra religión, pero es la vivencia de muchos que han encontrado a Dios ya sea porque se “tropezaron” con Él, como el monje trapista Thomas Merton, o como Collins quien lo empezó a descubrir haciendo lo que mejor sabía hacer: investigación. También es interesante ver cómo los relatos biográficos de personas a las que admiramos, pueden influenciar nuestras decisiones, como le sucedió a Collins al leer a Einstein, pero también al leer a Lewis quien, antes de convertirse en uno de los grandes académicos del cristianismo anglicano, también fue ateo.

⁵⁶ Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 19-20

⁵⁷ *Ibid.*, 20

⁵⁸ *Ibid.*, 29-30

Collins continuó avanzando en su carrera científica y médica, convirtiéndose en profesor de oncología médica y de genética en la Universidad de Michigan, en donde su equipo identificó el gen y la anomalía genética causante de la fibrosis quística, iniciando el campo de la medicina genética. Al mismo tiempo, después de descubrir que la fe en Dios era más convincente que su ateísmo de juventud, inició la búsqueda de algunas verdades eternas, en la Biblia. En la Afiliación Científica Americana encontró un grupo de miles de científicos creyentes y colegas que practican rigurosamente tanto su fe como su ciencia. El crecimiento espiritual de Collins continuó sintiendo la presencia de Dios en las ciencias naturales:

“¡Qué tan profundamente satisfactoria es la elegancia del ADN! ¡Qué tan estéticos, atractivos y artísticamente sublimes son los componentes de las cosas vivas, desde el ribosoma que traduce el ARN a proteína, a la metamorfosis de la oruga en mariposa, o el plumaje fabuloso del pavorreal para atraer a su hembra! La evolución, como mecanismo, puede y debe ser cierta. Pero esto no dice nada sobre la naturaleza de su autor. Para aquellos que creen en Dios es una razón para estar más y no menos maravillados”.⁵⁹

Después de su conversión a creer en Dios, Collins descubre la oración como forma de comunicación con Él, de aprender sobre Él, de percibir su perspectiva en las cosas que interesan al ser humano; y al mismo tiempo empezó a darse cuenta de la dificultad de hacer lo correcto, y de cómo el orgullo, la apatía y la ira ganan las batallas internas del hombre: “*Yo nunca pensé en aplicar la palabra ‘pecador’ a mí mismo [...] Dentro de esta profunda lástima, apareció la persona de Jesucristo*”.⁶⁰

La intensa lectura de los Evangelios y la comprobación histórica de la existencia de Jesús de Nazaret, hicieron que su mente científica empezara a aceptar las enormes consecuencias de lo que significa Cristo. Pero para toda mente científica el concepto de la Resurrección es difícil de asimilar. Después de mucho buscar encontró varias respuestas, todas concatenadas a la idea de

⁵⁹ Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 107

⁶⁰ *Ibid.*, 220

que es “*un puente entre nosotros los pecadores y un Dios Santo [...] Pero para mí, la crucifixión y resurrección me dieron algo más [...] La fe en Dios requiere una clase de muerte de nuestra propia voluntad, para renacer como una nueva creación*”.⁶¹

Como gran pensador, Collins analiza cuestiones que se preguntan tanto creyentes como no creyentes: el dolor que se ha causado en nombre de la religión, el sufrimiento humano y la factibilidad de los milagros. Como especialista en cáncer, Collins es la clase de médico que confronta a diario la tragedia humana, pero quizá su dolor más profundo lo vivió cuando su hija fue violada en un verano en el que hacía investigación científica como preparación para su carrera en medicina. En su reflexión sobre el dolor humano, Collins explica cómo también este nos permite experimentar la presencia de Dios:

“En mi caso, yo puedo ver que aunque la violación de mi hija fue un reto para que yo aprendiera el significado real de perdonar [...] Quizás fue también una oportunidad para reconocer que no puedo proteger a mis hijas de todo dolor y sufrimiento; tuve que aprender a confiarlas al amoroso cuidado de Dios sabiendo que éste no provee una inmunización contra el mal, pero asegura que su sufrimiento no será en vano”.⁶²

La madurez de la fe de Collins nos invita a experimentar a Dios y a alabarlo, sin importar el tiempo ni el lugar y sin darle la espalda a la ciencia o a la fe.

“El Dios de la Biblia es también el Dios del genoma. Se le puede alabar en la catedral o en el laboratorio. Su creación es majestuosa, maravillosa, intrigante y hermosa –y no puede estar en guerra consigo misma”.⁶³

⁶¹ Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 221-222

⁶² *Ibid.*, 46

⁶³ *Ibid.*, 211

2.3.3. Influencia del Relato Autobiográfico en la Experiencia Religiosa del Lector

Son varias las razones por las cuales alguien se da a la tarea de escribir sobre su vida. En general no lo hacen por interés propio, sino porque son conscientes de que sus experiencias de vida deben ser compartidas para el enriquecimiento de quien las lee, ya sea para que en ellas reconozcan las suyas propias, o para aprender de sus contenidos. Pero auto-relatarse también es un ejercicio para conocerse a sí mismo, para crecer, para poder entender con mejor claridad las experiencias de la vida.

Quien lee una autobiografía se conecta con el autor, conoce sus emociones y recuerdos, se hace solidario con sus situaciones y se descubre a sí mismo en ellas. Este acercamiento del lector con el autor es todavía más profundo cuando el relato contiene su experiencia religiosa. La relación se hace más personal, más íntima, pues no sólo descubre el interior del autor, sino que hace reflexionar al lector sobre su propia vida, su propio interior, a reconocer sus encuentros personales con Dios.

Escribir y leer la experiencia de fe es difícil y a la vez apasionante, requiere no sólo un profundo conocimiento de uno mismo, sino también un alto grado de honestidad con uno mismo y con el lector, para que el relato se haga dinámico cuando este lo actualiza y lo pone en práctica. Todo esto hace que el autor sea consciente y responsable de lo que escribe.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. ENFOQUE CUALITATIVO DE LA INVESTIGACIÓN

En las ciencias sociales, el eje fundamental de la investigación cualitativa es el discernimiento profundo del poder humano y los motivos que lo rigen. Es decir, en el enfoque cualitativo de la investigación, se parte de las subjetividades para encontrar los significados sociales, teniendo en cuenta que la realidad, además de socialmente construida, está llena de significados y de significación.

El desarrollo de las ciencias que persiguen el conocimiento del ser humano, debe incluir la interacción de la experiencia personal, el entendimiento reflexivo de los hechos y una expresión del espíritu en gestos, palabras y arte. Así, todo estudio humano debe centrarse en una realidad histórica, social y humana. Bajo el contexto autobiográfico se crean relatos desde una mirada retrospectiva, y con una visión prospectiva, y de ellos emerge una subjetividad e intersubjetividad que muestra el sentido y el significado que se da a una serie de acontecimientos constructores de un imaginario personal o colectivo.

Al ser el enfoque cualitativo de investigación un proceso inductivo cuyo estudio es la persona en su contexto histórico, social y humano, su carácter es dinámico y no terminado, pues los seres humanos y sus entornos cambian con el tiempo y por las circunstancias. En estos espacios irrumpen diversas dimensiones de lo subjetivo, de la interioridad de cada uno según el ambiente sociocultural particular.

El relato escrito ayuda a la persona a reconfigurar su experiencia para resignificar las cosas, para encontrarle un sentido o sinsentido, para intentar comprender lo que todavía no se entiende o inquieta. Entran en él los estados psicológicos, cognitivos y afectivos en una estrecha relación, mediada por ese ambiente socio-cultural que posibilita la reconstrucción de la personalidad individual.

Así pues, un enfoque cualitativo de la investigación permite vislumbrar y discernir las experiencias religiosas que un médico-científico tiene en su ambiente, para descubrir el significado y la significatividad que poseen sus contextos sociales como la familia, el hospital, el aula de clases y el laboratorio de investigación.

3.2. MÉTODO PASTORAL EN TEOLOGÍA

La teología pastoral requiere de una metodología que parta de la realidad, ya que a diferencia de otros métodos de investigación que prescinden de la situación, el principio encarnacional de un Dios que se hace hombre, asumiendo la totalidad del hombre e identificándose con él, lo requiere.

No hay fórmulas prefijadas que funcionen del mismo modo y en todas partes. El Kerigma se encarna en una determinada cultura que asume evangelizar, promover y perfeccionar, al tiempo que esta identifica el mensaje evangélico con rostros concretos que siguen el mensaje de Jesús.

Todo proyecto evangelizador debe partir de la situación a la que se dirige, tal como Jesús entró, creció y se identificó con una cultura para poder redimirla. El método ver-juzgar-actuar, parte del análisis de la realidad, de la situación vivida, de la praxis. Cuando se analiza una situación se hace desde la perspectiva pastoral, lo cual indica un horizonte de interpretación previo a ella para posibilitar el análisis de la realidad. Pero, al partir de la praxis se le confiere primacía a la práctica, al esfuerzo por entender la situación que se vive, y así, no partir de ideas preconcebidas, sino del análisis de los hechos. Esta valoración de la praxis es el primer acto de la acción pastoral, pues confiere su peso verdadero a la historia vivida, porque Dios entra en ella y ofrece su mensaje de salvación.

El juicio es el marco referencial para interpretar la situación. Con el discernimiento se trata de interpretar y valorar la realidad y por ello supone el ver y valorar a la luz del Espíritu, a través de la revelación de Dios en la persona de Jesús y en los otros lugares teológicos de esta revelación, como la tradición que se internaliza en la comunidad creyente y en la Iglesia. Juzgar es, entonces, un discernimiento a la luz del Espíritu del proyecto de Dios en cada situación. El actuar, que nace de la valoración anterior, lleva al crecimiento de las personas de las comunidades y de la historia.

La acción cristiana se fundamenta en que Dios es amor, y todo su actuar debe interpretarse en clave del amor y gratuidad.

Ver, juzgar y actuar son correlativos y están relacionados en la conciencia unificante de la persona. El ver-juzgar-actuar es un método teológico-pastoral adecuado para interpretar la realidad y proyectar la acción pastoral *“porque defiende la primacía de la praxis concreta y está anclado en la realidad; porque discierne la situación preguntándose cuál es el proyecto de Dios sobre el hombre, la sociedad y la Iglesia; porque proyecta la acción; sin caer en la tentación de la tiranía de la práctica”*,⁶⁴

Así pues, el presente estudio usa el método teológico ver-juzgar-actuar en el que el “ver” se da a partir de las fichas de registro del relato autobiográfico; el “juzgar” se da mediante la agrupación de los datos en categorías y subcategorías y su discernimiento para percibir la revelación de Dios en la vida del médico-científico; y el “actuar” se hace a través de un ejercicio de redacción que concreta la transformación de lo visto y lo juzgado.

3.2.1. Ver

El “ver” propone analizar un hecho de vida para descubrir comportamientos, valoraciones, actitudes y formas de pensar. Investiga sus causas y consecuencias en las personas, las comunidades y las organizaciones sociales, pero enfocándose en la persona. El “ver”, como primera fase del método teológico, nunca es neutral; es un análisis desde una perspectiva pastoral: nos acercamos a la realidad para conocerla, juzgarla y transformarla a la luz del Evangelio, superando la visión al pretender visualizar y proyectar logros futuros, sin reducirse a lo circunstancial.

El “ver” nos hace observar la realidad que nos rodea, externa a nuestro ser. “El ojo ve, pero no se ve”.⁶⁵ Por eso es necesaria la perspectiva intersubjetiva al analizar la realidad para lograr la

⁶⁴ Biord Castillo Raúl. “Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar”. XXII Jornadas de Teología y Reflexión (2004): 21

⁶⁵ Biord Castillo Raúl. “Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar”. XXII Jornadas de Teología y Reflexión (2004): 10

mayor objetividad del sujeto que ve y permitir su inclusión en el conjunto que realiza el análisis. Así pues, los ambientes personales y profesionales en los que vive un médico-científico son lugares en los cuales se viven experiencias religiosas y sus actividades diarias son también formas de vivir la religión y la espiritualidad que se hacen visibles mediante el ejercicio del relato autobiográfico.

En este estudio, la operación de “ver” analiza la realidad, capta los acontecimientos, examina los signos de los tiempos y prescribe los hechos de la vida. Para poder analizar adecuadamente el acontecer de la experiencia religiosa en un médico-científico, se utiliza un método riguroso que interroga datos sociales, educacionales, culturales y religiosos y evalúa necesidades, aspiraciones, comportamientos y prácticas religiosas. Así se llega al conocimiento del fondo ideológico de dicha persona, su horizonte simbólico y los principios que rigen su vida.

3.2.2. Juzgar

El “juzgar” se considera el momento central de la revisión de la vida, con el fin de tomar una posición frente al hecho analizado y aclarar el descubrimiento de la fe, de la experiencia de Dios y de la conversión que nace de ella. Para ello, se valora el hecho, se buscan hechos similares en la vida de Jesús o en la Biblia y se disciernen las consecuencias del encuentro con Dios y su llamado a la conversión. Como segundo momento del método teológico, “juzgar” es interpretar lo observado en la fase del “ver” e incluye dos momentos: **a)** Iluminación teológica que llama a la conversión al escuchar la Palabra de Dios y las enseñanzas del Magisterios; **b)** Discernimiento que emerge de la confrontación con la Palabra de Dios y que lleva a la declaración valorativa del hecho observado.

Cada disciplina considera el juicio según sus reglas epistemológicas. El “juzgar” implica valorar la realidad para calificarla dentro de un marco referencial. Entonces, el “juzgar” es moral, pues expresa el deber ser, lo bueno y lo malo, lo conveniente y lo humano. El “juzgar” es la fase interpretativa de la iluminación y reflexión. En este estudio la reflexión es sobre la realidad de la vida del médico-científico a la luz de la Palabra de Dios. Es un juicio cristiano crítico sobre situaciones personales y profesionales. El “juzgar” lleva a la valoración ética de estas situaciones

preguntándose, no sobre lo que es lícito y permitido, sino sobre lo que es bueno y se debe hacer. Estos imperativos éticos son supremamente importantes en quien dedica su vida a la medicina y a las ciencias.

Pero el “juzgar” no es sólo un acto teórico de la razón y el médico-científico debe entenderlo como un discernimiento espiritual, como un acto de fe, como un momento especial con la Palabra de Dios y, por ello, se hace en un ambiente de oración. Así, el método pasa de una mentalidad deductiva en la que se recuperan experiencias religiosas que se pueden vivir en el ambiente personal y profesional del médico-científico, a la inducción de “actuar” partiendo de este análisis de las situaciones y su valor teológico y pastoral.

3.2.3. Actuar

El “actuar” se propone determinar aquellas actitudes que deben cambiar en la vida de las personas, los criterios de juicio que se deben transformar, los hábitos cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones a desarrollar. El “actuar”, como tercer paso del método teológico, tiende al cambio de la realidad de la cual se parte: el análisis de esta realidad –“ver” –, su discernimiento y reflexión –“juzgar” –, se orientan hacia una acción que la transforma. El “actuar” expresa lo que se hace para responder a las situaciones analizadas y valoradas en la vida personal y profesional del médico-científico.

La acción es importante porque se asume la praxis como punto de partida, que inicia con el análisis de la realidad, y como punto de llegada porque el método tiende a la transformación de la misma. El “actuar” es punto de llegada y de partida, pues la finalidad del método es transformar la praxis a la luz del Evangelio. Con ello se deduce que el Evangelio y la fe orientan el recorrido del análisis, del discernimiento y de la acción del plan salvífico de Dios para el médico-científico, incluso en sus espacios personales y profesionales.

Así pues, la praxis es el proyecto de transformación de ese médico-científico expresado en su relato autobiográfico que traza las tareas a ejecutar según el juicio de la situación y de acuerdo con el plan salvífico de Dios: lo que debe hacer para cambiar esta situación que analiza y

reflexiona. Es el momento en el que se concreta la transformación de lo que comprendió acerca de la realidad y lo que descubrió sobre ella en el plan salvífico de Dios. El compromiso con la praxis es lo que impide que la reflexión quede en lo abstracto, por ello, lo que se propone es factible.

3.3. TÉCNICA

3.3.1. Relato Autobiográfico

La autobiografía es una forma de reconstruir la realidad partiendo de las reflexiones que el narrador realiza sobre su vida, como sujeto que interactúa en una cultura determinada. Este género literario explora la conciencia y los sentimientos más profundos del ser humano, y es un medio para indagar introspectivamente en la propia vida y para reflexionar sobre el modo de relacionarse y de entender el mundo para apreciar lugares, personas, costumbres, vivencias, recuerdos, sentimientos, que configuran la identidad personal.

La escritura en primera persona conduce al encuentro de una voz propia que aporta conocimiento narrativo de la identidad socio-cultural de quien escribe, configurando su identidad. El relato se construye a partir de la recopilación de datos de experiencias y acontecimientos que se hilan y entretajan para, en este estudio en particular, recrear el acontecer de la vida desde la experiencia religiosa. Cada dato recopilado es fundamental para marcar el antes y el después de cada experiencia vivida y compartida en el ámbito personal y profesional del médico-científico, partiendo de su núcleo familiar, pasando por su educación y entrenamiento, hasta llegar a su trabajo y circunstancias actuales.

La técnica del relato autobiográfico es un ejercicio hermenéutico de cómo contarse. En la lectura y escritura de uno mismo, se logra una mejor auto-comprensión y se comprende mejor al otro. Es un modo privilegiado de dar sentido narrativo a lo que nos pasa: el sujeto de la experiencia es el sujeto del relato, el autor, el narrador, el protagonista de la trama. Hablar de lo que se es, es un acto legítimo para poner distancia y comprenderse mejor, acercarse a lo que se siente y se piensa,

a lo que se entiende. Sin embargo, es imperativo que el investigador, sujeto del relato, esté atento y evite magnificar sus papeles en los acontecimientos y así lograr la mayor objetividad para diferenciar la realidad de la ficción.

En este proyecto de investigación cualitativa se usa la técnica del relato autobiográfico para describir cómo es el acontecer de la experiencia religiosa en un médico-científico: el descubrimiento de Dios en la vida, en su realidad personal, social y profesional (“ver”); el encuentro con Él en su Palabra (“juzgar”); y el compromiso por la transformación de su realidad (“actuar”) para llegar a celebrar una experiencia gratuita y agradecida en un ambiente en el que cada día se ignora más la experiencia de Dios.

3.3.2. Instrumentos

Para llegar al relato autobiográfico de este estudio se utilizan los siguientes instrumentos, validados para la investigación cualitativa: **a)** Fichas de registro del relato autobiográfico, **b)** Matriz de recolección y codificación de los datos autobiográficos; **c)** Matriz de clasificación e interpretación de los datos autobiográficos.

Tabla 1. Ficha de Registro del Relato Autobiográfico

FICHA DE REGISTRO DEL RELATO AUTOBIOGRÁFICO	
Fecha:	Momento Existencial:
Descripción del Relato Autobiográfico:	

Tabla 2. Matriz de Recolección y Codificación de los Datos Autobiográficos

MATRIZ DE RECOLECCIÓN Y CODIFICACIÓN DE LOS DATOS AUTOBIOGRÁFICOS

Convención por colores para codificar los datos según las categorías de análisis		
Experiencia Religiosa (ER)	Experiencia de Dios en la vida humana (ERH)	Subrayado rojo
	Experiencia de Dios en el proceso formativo (ERPF)	Subrayado naranja
	Experiencia de Dios en la vida profesional (ERP)	Subrayado amarillo
Experiencia de formación médico-científica /EF)	Experiencia de formación médico-científica en la vida humana (EFH)	Subrayado verde
	Experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (EFPF)	Subrayado azul
	Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (EFP)	Subrayado Violeta
Combinación experiencia religiosa/experiencia de formación médico-científica (ER – EF)	Experiencia de Dios en la vida humana/experiencia de formación médico-científica en la vida humana (ERH – EFH)	Subrayado rojo-verde
	Experiencia de Dios en la vida humana/experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (ERH – EFPF)	Subrayado rojo-azul
	Experiencia de Dios en la vida humana/experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (ERH – EFP)	Subrayado rojo-violeta
	Experiencia de Dios en el proceso formativo/experiencia de formación médico-científica en la vida humana (ERFP – EFH)	Subrayado naranja-verde
	Experiencia de formación médico-científica en la vida humana/Experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (ERFP – EFPF)	Subrayado naranja-azul
	Experiencia de formación médico-científica en la vida humana/ experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (ERFP – EFP)	Subrayado naranja-violeta
	Experiencia de Dios en la vida profesional/ Experiencia de formación médico-científica en la vida humana (ERP – EFH)	Subrayado amarillo-verde
	Experiencia de Dios en la vida profesional/ experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (ERP – EFPF)	Subrayado amarillo-azul
	Experiencia de Dios en la vida profesional/ experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (ERP – EFP)	Subrayado amarillo-violeta

Tabla 3. Matriz de Clasificación e Interpretación de los Datos Autobiográficos

MATRIZ DE CLASIFICACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS AUTOBIOGRÁFICOS			
Categorías de la experiencia	Subcategorías	Clasificación	Interpretación
	Experiencia de Dios en la vida humana (ERH)		

Experiencia religiosa (ER)	Experiencia de Dios en el proceso formativo (ERFP)		
	Experiencia de Dios en la vida profesional (ERP)		
Experiencia de formación médico-científica (EF)	Experiencia de formación médico-científica en la vida humana (EFH)		
	Experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (EFPF)		
	Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (EFP)		
Combinación experiencia religiosa/experiencia de formación médico-científica (ER-EF)	Experiencia de Dios en la vida humana/ Experiencia de formación médico-científica en la vida humana (ERH – EFH)		
	Experiencia de Dios en la vida humana/ Experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (ERH – EFPF)		
	Experiencia de Dios en la vida humana/ Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (ERH – EFP)		
	Experiencia de Dios en el proceso formativo/ Experiencia de formación médico-científica en la vida humana (ERPF – EFH)		
	Experiencia de Dios en el proceso formativo/ Experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (ERPF – EFPF)		
	Experiencia de Dios en el proceso formativo/ Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (ERPF – EFP)		
	Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional/ Experiencia de formación médico-científica en la vida humana (EFP – EFH)		
	Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional/ Experiencia de formación médico-científica en el proceso formativo (EFP – EFPF)		
	Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional/ Experiencia de formación médico-científica en la vida profesional (EFP – EFP)		

3.4. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

3.4.1. Experiencia Religiosa

La experiencia de Dios se realiza en la experiencia humana más radical, en aquella en la cual surgen las preguntas finales que nunca reciben una respuesta definitivamente adecuada, es decir, a Dios se le descubre en el análisis de la existencia humana. Dios ya está en la existencia cuando el hombre se interroga sobre sí mismo, pues al hacerlo, se pregunta por Dios.

La experiencia humana se reconoce como experiencia religiosa cuando Dios emerge en la conciencia del hombre. De ahí que pueda también experimentarse a Dios siempre y en cualquier situación a partir del momento en que accedemos a la profundidad de la vida y nos abrimos a lo trascendente. Dios puede ser experimentable por quienes ni siquiera lo sospechan, cuando experimentan el misterio de la vida en sentido profundo.

Nuestro mundo es y se entiende como un mundo científico y técnico manipulado por el ser humano quien lo investiga y transforma cuando se realiza en ello. Dios está en este mundo, velado, a veces olvidado y otras veces silenciado, pero está presente y es la fuerza y la vida del deseo de saber y de poder. Incluso Einstein, en su incredulidad, reconocía la experiencia religiosa:

“Yo sostengo que el sentimiento religioso cósmico es el motivo más fuerte y más noble de la investigación científica. Sólo quienes entienden los inmensos esfuerzos y, sobre todo, esa devoción sin la cual sería imposible el trabajo innovador en la ciencia teórica, son capaces de captar la fuerza de la única emoción de la que puede surgir tal empresa, siendo como es algo alejado de las realidades inmediatas de la vida”.⁶⁶

Esta categoría ayuda a que la narración del relato autobiográfico de la experiencia religiosa, se dé de un modo natural y claro, en el que el médico-científico puede plasmar sus vivencias más significativas en las que experimenta a Dios en su vida humana, su proceso formativo y su vida profesional.

⁶⁶ Einstein, Albert. *Out of My Later Years* (1956): 27

3.4.2. Experiencia de Formación Médico-Científica

La formación es un proceso integral del crecimiento humano que se da a través de experiencias vividas en circunstancias diversas a lo largo del tiempo, y que al ser significativas generan transformación en el ser humano.

En el caso de un médico-científico, la experiencia formativa incluye el conjunto de momentos existenciales desde su vocación médico-científica, su formación intelectual, su experiencia clínica y docente y su continua actualización profesional. Pero esta formación no sería integral si el médico-científico se limita a construir un conocimiento de ciencias básicas y de ciencias clínicas. Debe aprender de sus experiencias diarias, de la humanidad de sus pacientes, de sus historias, de sus miedos; de los miembros de su laboratorio, de sus experimentos, de sus ambiciones, de sus personas.

Esta categoría permite que la narración del relato autobiográfico de la experiencia de formación médico-científica sea estructurada, clara y auténtica, y que el sujeto investigado plasme no sólo sus vivencias escolares y profesionales, sino que encuentre en ellas enseñanzas que van más allá de las ciencias básicas y clínicas. Vivencias significativas en su vida humana, en su proceso formativo integral y en su vida profesional.

3.5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS AUTOBIOGRÁFICOS

En las fichas de registro del relato autobiográfico se identifican momentos existenciales según la periodización del relato autobiográfico en ciclos vitales que contienen acontecimientos importantes de la vida del médico-científico, los cuales se describen a partir de los datos que emergen de la aplicación de una visión interna de sí mismo.

Una vez obtenidos los datos, se selecciona la totalidad del contenido de la ficha en la matriz de recolección y codificación de los datos autobiográficos, para luego codificar el relato según las convenciones por colores, de cada una de las categorías y subcategorías de análisis, y sus combinaciones. Para este estudio se utilizaron las categorías de experiencia religiosa y de

experiencia de formación médico-científica, las cuales se subcategorizaron según fueran de la vida humana, formativas o profesionales.

Posteriormente, en la matriz de clasificación e interpretación de los datos autobiográficos, se seleccionan las expresiones contenidas en la matriz de recolección y codificación de los datos autobiográficos según la convención pertinente a su clasificación, y dicho contenido se copia en cada uno de los campos manteniendo los colores establecidos en las convenciones. A partir de los datos autobiográficos clasificados, en la columna de interpretación, se escriben las inferencias interpretativas personales de acuerdo con la fundamentación conceptual, para así, identificar el acontecer de la experiencia religiosa en el relato autobiográfico de un médico-científico que experimenta a Dios, y de ese modo responder a la pregunta de investigación formulada y alcanzar los objetivos específicos mediante un ejercicio de redacción.

4. RELATO AUTOBIOGRÁFICO: EXPERIENCIA RELIGIOSA DE CÓMO UN MÉDICO-CIENTÍFICO EXPERIMENTA A DIOS

“[...] Porque yo no considero nuestra memoria como algo que retiene una cosa por mero azar y pierde otra por casualidad, sino como una fuerza que ordena a sabiendas y que excluye con juicio. Todo lo que olvida el hombre de su propia vida, en realidad ya mucho antes estaba condenado al olvido por su instinto interior. Sólo aquello que yo quiero conservar tiene derecho a ser conservado para los demás. Así que ¡hablad recuerdos, elegir vosotros en lugar de mí y dad al menos un reflejo de mi vida! [...]”.⁶⁷

Escribir es un ejercicio que disfruto. Me encanta escribir protocolos de estudios clínicos, proyectos de investigación, artículos para publicaciones científicas, capítulos de libros de medicina [...] Pero, hacer una pausa en la vida para recordar y escribir sobre uno mismo, y más aún, sobre experiencias íntimas que muestran cómo Dios ha estado siempre presente en mi existencia, es algo nuevo.

Vivir es un regalo maravilloso. Ninguna vida es insignificante. Cada acontecer tiene un motivo y cada acción, por pequeña que sea, tiene un valor. Esta gran responsabilidad indica que no debemos desperdiciar ni un solo momento, pues todos tienen un propósito en el Plan de Dios.

Las siguientes páginas contienen el producto de este nuevo ejercicio. Destacan algunas vivencias importantes de estos 46 años. Memorias que demuestran cómo, a través de experiencias simples y complejas, alegres y tristes, con aciertos y errores, el Señor (siempre) está conmigo (cf. Lc 1,28), porque, como concluye Boff:

“Experimentar a Dios es desarrollar la percepción bienaventurada de que, en la radicalidad de todas las cosas, Dios, el universo y la persona humana son un solo misterio de ternura y de amor que ha irrumpido en nuestra

⁶⁷ Zweig, Stefan. El Mundo de Ayer (Traducido por J. Fontcuberta). (2002): 16

conciencia, que ha hecho historia, que ha adquirido un lenguaje y que ha culminado en la alegre celebración de la vida”.⁶⁸

4.1. LOS COMIENZOS

4.1.1. La Experiencia de la que ni Yo me Acuerdo:

Cuenta mi “mama” (sin tilde) que cuando yo tenía menos de un mes de nacida, mi mamá (con tilde) le dijo que me llevara al Santuario del Niño Jesús de Praga para recoger una imagen que estaría luego en mi mesa de noche.

Mama, primera autoridad de nuestro núcleo familiar, fue la persona que “crió” a mi mamá, y siguió cuidando de ella –y de todos nosotros– hasta su muerte, la cual ocurrió hace unos pocos años. Ella fue uno de los primeros grandes regalos de Dios en mi vida, ejemplo de amor desinteresado para todos nosotros (Sal 128,1-2).



Una vez “enchumbada”, mama cargó conmigo para el Santuario. Las hermanas carmelitas viven en un claustro que se conecta con la iglesia. Por ser monjas de clausura, no tienen contacto con el exterior, y usan un “torno”, un cilindro abierto de madera que gira, con compartimientos y por el cual circulan toda clase de parafernalias, religiosas, culinarias, (todavía me acuerdo del sabor de sus colaciones –galleticas–) y limosnas ofrecidas al Niño Jesús.

Mama dice que la monjita preguntó por la niña (yo), y ella decidió ponerme en el torno para que las monjitas me dieran la bendición (Mt 19,14). Cuando di la vuelta (no tengo ni idea cuánto tiempo duró mi clausura), aparecí con la imagen del Niño Jesús entre mis brazos. Inconsciente del concepto de Dios, ya empezaba a tener interacciones con Él (Sal 139, 16.23-24).

⁶⁸ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. CLAR (2002): 55

Los primeros años de mi vida de los que soy consciente, recuerdo a mi mamá y a mi papa enseñándome a rezar al Niño Jesús, a pedirle que me cuidara, a pedirle que cuidara a mi papá que estaba en la finca trabajando, a agradecerle por su bondad y por su permanente compañía. Estas instrucciones sencillas fueron los comienzos de mi encuentro con el Dios vivo y verdadero, pues *“después de habernos sumergido en Dios y haber sentido cómo nace de dentro mismo de nuestro corazón, podremos libremente asumir las imágenes y las doctrinas [...] metáforas con las que nos acercamos al Misterio”*.⁶⁹

Cuarenta y seis años después, la imagen del Niño Jesús sigue en mi mesa de noche, no importa la dirección, la ciudad o el país donde haya vivido, Él sigue ahí, al ladito mío, así yo lo olvide de vez en cuando (Sal 139,5).



4.1.2. Desde Siempre Quise Ser Médico

Después de varios días de reflexión tratando de encontrar entre mis recuerdos el momento existencial de mi vocación médica, la respuesta fue muy simple: no existe. La medicina siempre ha estado en mi vida. En los juegos infantiles con mis primos, en los veraneos patianos, yo siempre era la “curandera”. No sé cuántos remedios hicimos con jugos y emplastos de cortezas, hojas y flores. No sé cómo no nos intoxicamos con semejantes “menjurjes”. Con mi amiga y compañera de vacaciones preparábamos el botiquín para llevar a la finca, el cual era usado para limpiar las heridas e inmovilizar las supuestas “fracturas” de los más pequeños.

Pablo dice que hay diversidad de carismas pero que en todos ellos obra un mismo y único Espíritu que los distribuye según su voluntad. El carisma de curaciones fue uno de los primeros regalos que mi Dios me dio, del que tuve conciencia (1 Co 12,4-11) y con el que hasta el día de hoy, más me identifiqué. La medicina siempre ha sido y será muy importante en mi vida.

⁶⁹ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. CLAR (2002): 1



El resto de la temporada vacacional la pasaba con mi familia materna, en la que la medicina, como decía el tío Mario, es una “enfermedad genética”. Acá, las cosas eran más interesantes porque los tíos médicos nos manejaban desde los dolores de garganta, las suturas de las descalabradas y hasta las fracturas de las víctimas del “columpio de vuelo”. Y ahí estaba yo, lista para “ayudarle” al tío, y aprender a reconocer un oído inflamado, unas amígdalas infectadas, los nudos

dobles de los puntos y cómo inmovilizar una fractura verdadera.

Pero quizá una de las enseñanzas más valiosas de estas vacaciones con los tíos médicos, fue su condición humana. Con el mismo cariño y dedicación con que nos examinaban y trataban, examinaban y trataban a la gente del campo que venía buscando ayuda. Cuando Cristo quiso explicar quién era el prójimo, no tomó ejemplos entre personas piadosas, sino en personas ajenas a la estructura oficial para quienes el ser humano valía más que leyes y tradiciones (Lc 10,29-37):

“Sólo quien se encuentra en cuerpo y alma al servicio del prójimo humillado y ofendido comienza a percibir una dimensión que trasciende tanto al prójimo como a uno mismo [...] Ahí se verifica la verdadera trascendencia y [...] emerge el misterio que llamamos Dios”.⁷⁰

Los años de primaria fueron maravillosos. Las hermanas de San José



de Tarbes no sólo me enseñaron letras y sumas; me enseñaron a reconocer que Dios está presente en todas partes y que toda situación es buena para alabarlo.



Mi amor por las ciencias y las matemáticas era, según la Madre Luz Ma, mi mejor manera de alabar a Dios y agradecerle por mi “inteligencia”. Como la meta era

⁷⁰ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. CLAR (2002): 27

estudiar medicina, tenía que sacar buenas notas y, sin negar que mi mamá supiera cómo estimularme, estudiar y leer siempre han sido para mí una “enfermedad genética”.

Con el tiempo entendería que los dones y la vocación que vienen de Dios son irrevocables (Rm 11,29) y que mis padres y profesores fueron indispensables para que no sólo los identificara sino también para que los cultivara y, además, entendiera la responsabilidad que implican (Prv 9,8-10).

4.1.3. Crecer en Popayán

Fuera de la teología elemental de las hermanas Josefinas, en Popayán se crece con la teología de la Semana Santa. Mi primera maestra en esta “teología”, una vez más, fue mama. Mama me llevaba a ver las procesiones, explicándome “paso” a “paso” su versión de la pasión de Cristo con “Papá Dios” (el Padre), “Papa Lindo” (Jesús), “Mamá Linda” (María), y los judíos, los malos del asunto. Sólo después de dos años de primaria y toda la paciencia de la Madre Mary, logré entender que Pilato era romano y que mis compañeras judías eran inofensivas (Si 7,23).



Popayán es un buen lugar para entender la Pasión de Nuestro Señor. Aprendemos la devoción y el respeto por la tradición, nos confesamos, asistimos a los oficios y visitamos monumentos, y comprendemos que la crucifixión y la resurrección cierran la brecha entre Dios y hombre:



“[...] suponiendo que Dios se convirtió en hombre –suponer que nuestra naturaleza humana que puede sufrir y morir fue amalgamada con la naturaleza de Dios en una persona– entonces, esa persona podría ayudarnos. Podría rendir su voluntad, sufrir y morir, por ser hombre; y podría hacerlo perfectamente por ser Dios. Tú y yo podemos ir a través de este proceso sólo si Dios lo hace en nosotros; pero Dios puede hacerlo sólo si se convierte en hombre. Nuestros intentos a este morir sucederán

solamente, si nosotros, como hombres compartimos el morir de Dios, tanto como nuestro pensamiento sucederá solamente porque es una gota del océano de Su inteligencia: pero no podemos compartir el morir de Dios a menos que Dios muera; y Él no puede morir a menos que sea un hombre: Así, Él paga nuestras deudas y sufre por nosotros lo que no necesitaba sufrir”.⁷¹

Pero, además, aprendemos que cada noche que alumbramos, sahumamos, llevamos cinta en el sepulcro, o que cada cargada (sólo cargan los hombres), es una ofrenda de acción de gracias a Aquel que se sacrificó por nosotros (Hb 2,9; 1Co 15-57).



Cada vez que recuerdo y visito Popayán durante la Semana Santa, el sentimiento de plenitud y de paz está presente en todas partes: viendo a mi abuelo de rodillas antes de meterse debajo de las andas de su adorado “Amito”, y a mi hermano hoy en día reemplazándolo con devoción; a los miles de campesinos que vienen a la ciudad a participar de los oficios religiosos y llenan las iglesias para adorar la Cruz (Sal 95,6), y compartir en familia las celebraciones. Todavía me erizo cuando recuerdo la primera vez que oí el Aleluya del Mesías de Handel (Ap 19,1). Tenía como 8 años cuando mis papás me llevaron al primer concierto, un Jueves Santo. Personalmente siento gran alegría cuando voces unidas se entonan en alabanza a Dios; es una experiencia en la que es difícil contener las lágrimas ante la presencia del Espíritu entre nosotros (Sal 116).

4.1.4. Quiero Ser Oncóloga

El 31 de marzo de 1983, Jueves Santo, un terremoto destruyó una buena parte de la ciudad de Popayán. La devastación en algunas áreas fue impresionante; se perdieron padres, abuelos, niños y, en algunos casos, familias enteras. Los cadáveres en el cementerio se salieron de sus bóvedas, pero la solidaridad de la gente floreció. Ahí conocí al héroe callado que es mi papá, quien después de asegurarse de que estábamos bien, salió corriendo hacia la Catedral, desplomada, para ayudar en el rescate, a buscar el cuerpo de un amigo cercano y a acompañar a otro de sus amigos a

⁷¹ Lewis, C. S. *Mere Christianity* (1958): 50

enterrar a su hijito. Iba y venía de la finca trayendo provisiones frescas para amigos y vecinos. Mi mamá abrió la casa para quienes necesitaban un lugar donde quedarse y cuidó de familiares y amigos que estaban viviendo momentos difíciles, a pesar de su propia tristeza (Mt 10,40).

El único propósito en la vida del hombre es hacer la voluntad de Dios. La gracia de Dios es la que transforma nuestras acciones en medios para difundir el Reino de Dios en la Tierra (Mt 28,20). El llamado y el servicio a la solidaridad lo aprendí de mis papás, quienes nos han enseñado la Palabra de Dios con obras (St 1,22-23) y también que sin caridad, como enseña Pablo, nada somos (1Co 13,1-13).

Pero el terremoto había empezado casi un año antes en el corazón de mi mamá y en el mío. Era mayo de 1982 cuando llegué del colegio y encontré llorando a mi mamá; al verme, me dijo que mi tía Ximena, con 35 años, tenía cáncer de pulmón. Sólo recuerdo que también llorando le pregunté qué cuándo se iba a morir. Pero *“No es el Padre, no es Dios, quien inflige sufrimiento sobre nosotros, es el mundo irredimido en el que debemos trabajar para hacer su voluntad [...]”*.⁷²



Los meses siguientes fueron duros para todos. Mi tía empezó una quimioterapia muy difícil la cual, sin los medicamentos de apoyo de hoy en día, le producía unas toxicidades espantosas. Mis primos pasaban el verano con nosotros y cuando regresé al colegio, a empezar el bachillerato, el título de mi primer ensayo para Orientación Vocacional fue: “Quiero ser oncóloga”. El principio de crecimiento a partir del sufrimiento es universal entre las grandes religiones del mundo.

Enfermos graves, sus familiares y sus médicos ven en la experiencia de la enfermedad una oportunidad de experimentar a Dios (Is 33,6). El teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, acusado de conspirar para asesinar a Hitler, nunca abandonó su fe ni dejó de alabar a Dios. Antes de ser ejecutado escribió:

⁷² Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He leadeth me (1973): 22

“El tiempo perdido es el tiempo que no hemos vivido humanamente, un tiempo no enriquecido por experiencia, creatividad, gozo y sufrimiento”.⁷³

Sin embargo, en esos momentos de sufrimiento, apelamos a la voluntad de Dios para una sanación milagrosa (Mc 2,1-12 y par). Thomas Bayes, teólogo escocés pero más conocido por su teorema que calcula la probabilidad de observación de un evento particular con base en información inicial (el “previo”) e información adicional (el “condicional”) nos proporcionó una forma de analizar eventos “milagrosos” en la experiencia cotidiana. Por ejemplo, al observar la cura de un cáncer avanzado, el creyente, después de examinar la evidencia, concluye que la cura no debió suceder por ningún proceso natural; al admitir que la probabilidad previa de un milagro, aunque pequeña, no es cero, puede llegar a la conclusión de una cura milagrosa. Yo, como muchos médicos científicos, creo que esa posibilidad existe, pero la presunción en cualquier caso dado debe ser la existencia de una explicación natural. Este escepticismo es necesario para preservar la integridad y la racionalidad religiosa. Collins agrega:

“La única cosa que acaba con la posibilidad de los milagros más rápido que el materialismo comprometido, es dar estatus milagroso a eventos cotidianos para los que existen explicaciones naturales a la mano”.⁷⁴

Mi tía Ximena falleció dos meses después del terremoto de Popayán, y un año después del diagnóstico. Durante ese año la vi muchas veces. Todavía, cada vez que la pienso, veo su sonrisa y la oigo hablándome en francés todo el tiempo. Alguna vez, estando en Bogotá, fui a visitarla al Hospital San Ignacio; cuando la vi estaba dormida, y mi tío Mario, su hermano oncólogo, estaba con ella. Cuando salimos del cuarto, tío Mario fue a ver a alguno de sus pacientes. Debía ser alguien conocido porque me permitió acompañarlo; después de hablar con él y de examinarlo, se despidió. Nunca olvidaré la forma en que ese señor veía a mi tío; era como si le diera paz cuando le hablaba o lo tocaba. Esa noche le dije al Niño Jesús que yo no sólo quería ser oncóloga, sino que quería ser un médico como mi tío.

⁷³ Bonhoeffer, Dietrich. *Letters and Papers from Prison* (1997): 47

⁷⁴ Collins, Francis S. *The Language of God* (2006): 51-52

Todo médico recibe un nivel inimaginable de confianza por parte de sus pacientes. Es una especie de contrato venerable que se hace mucho más intenso con los pacientes terminales, e incluso con sus familias, lo cual conlleva una gran responsabilidad (Sal 41,2; Si 38,12-14). Al final, se trata de entender que Jesucristo está presente en cada uno de ellos (Mt 25,40) y en que tanto paciente como médico se abandonen a la voluntad de Dios (Flp 4,6-7).

4.1.5. Cómo las Ciencias y las Matemáticas Vencieron a las Humanidades

Mis años de bachillerato estuvieron llenos de descubrimientos. Bajo la tutoría de profesores maravillosos, aprendí, aprendí, aprendí (Prv 12,1). Aprendí que casi todo se puede explicar con ecuaciones matemáticas; que el cuerpo humano es una máquina casi perfecta; que conocer la historia es importante para no repetirla; que el mundo está lleno de lugares y costumbres. Aprendí a pensar con Aristóteles, Tomás de Aquino, Spinoza, Kant y Simone de Beauvoir. Aprendí a sentir con los mundos paralelos del Quijote, el sanatorio de la Montaña Mágica y los conflictos de Ulises; y adquirí cierta conciencia social con autores y músicos latinoamericanos. Pero, sobre todo, nunca sentí en este ambiente conflicto entre fe y razón. Ambas caminaron siempre juntas y junto a nosotros:

“Yo tuve pues, que eliminar el saber para dejar lugar a la fe [...] La fe en un Dios y en el otro mundo están tan estrechadas con mis convicciones morales, que así como no corro peligro de abandonar la primera, así tampoco me preocupa el que las segundas puedan serme jamás arrebatadas”.⁷⁵

En el verano de 1984, poco más de un año después del terremoto, Juan Pablo II visitó Popayán.



Creo que cada uno de nosotros recuerda la ocasión de un modo diferente. Yo recuerdo cuando pasó junto a nosotras, su bendición y su sonrisa pero, sobre todo, la alegría de las miles de personas allí reunidas. Tampoco se me olvida su defensa de la dignidad del

⁷⁵ Kant, Emanuel. *Crítica de la Razón Pura*. (1970): 47-694

pobre, cuando saltándose el protocolo permitió que sus intervenciones se alargaran, escuchándolos atentamente.

“partiendo de los anhelos y luchas de los pobres, la Iglesia se esfuerza por acentuar su evangelización de modo que todos se sientan instados a vivir su fe también como factor de transformación de la sociedad en el sentido de una mayor justicia y fraternidad”.⁷⁶

Como cristianos, estamos llamados a ayudar a otros: “*Continuar bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido*”⁷⁷. En raras ocasiones nuestro servicio puede ser a gran escala; en general lo hacemos con actos simples de caridad. Estos son los eventos que realmente importan; los que nos aseguran que justo en ese momento, estamos en sintonía con la obra de Cristo o con la voluntad de Dios (Prv 3,8-9; 1Co 13,1)

El colegio nos enseñó el valor de la amistad, nunca he tenido amigas más cercanas que las que conocí en esos años. El ejemplo y la instrucción de las monjas nos inculcaron el verdadero significado del amor al prójimo. Recuerdo que la víspera de las famosas pruebas del Icfes falleció la mamá de una compañera. Ninguna de nosotras dudó en acompañarla hasta tarde, o en terminar el examen lo más pronto posible para poder asistir a la misa y al entierro.

La amistad es la forma más natural y efectiva de compartir nuestra fe con otros. Todos necesitamos un grupo de personas que caminen con nosotros a través de lo bueno y lo malo, que nos alienten y que nos reten a ser mejores. Jesús tuvo amigos cercanos e incluyó en su círculo personas al margen de la sociedad (Lc 19,1-10; Jn 4,1-42). Gracias al amor desinteresado y al respeto mutuo que se construyen en el curso de una verdadera amistad, es que respetamos y consideramos puntos de vista diferentes a los nuestros y que ponemos los intereses del otro por encima de los nuestros (Si 6,14-17). Porque “*nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos*” (Jn 15,13).

⁷⁶ Boff, Leonardo y Boff Clodovis. *Cómo Hacer Teología de la Liberación* (1985): 62

⁷⁷ Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 3

Al final, el profundo deseo de ser médico nunca disminuyó. Por el contrario, creció con cada reacción química y con cada ecuación de física. Nunca he dejado de leer historia, filosofía o literatura, pero el amor por la biología y la medicina, la satisfacción de sentir que entiendo algo, que descubro algo, o ver cuando un paciente mejora, me hacen sentir más cerquita de Dios (Sal 111,10).

“Los movimientos de la gracia de Dios siempre deben ser aceptados y entendidos en virtud de una vida en la fe, porque últimamente, la verdad de toda acción misteriosa de Su gracia se discierne a la luz de la fe y no por los poderes de la razón o del intelecto”.⁷⁸

4.2. LA PREPARACIÓN

4.2.1. Medicina y Universidad Pública

Durante el año que estuve como estudiante de intercambio en Míchigan, Estados Unidos, no sólo aprendí inglés sino que comprendí que el “hotel mamá” era el mejor lugar para pasar los años como estudiante de medicina. Si bien tocaba dedicarle más tiempo al estudio, las distracciones de la cotidianidad no eran un problema.

La Universidad del Cauca me abrió los ojos a las ciencias básicas y a las ciencias clínicas; y la universidad pública me abrió los ojos a los problemas sociales y al conflicto armado en Colombia, pues *“la revelación-salvación, como liberación histórica de los pobres, implica planos inseparables y recíprocos entre historia y salvación, entre compromiso cristiano y compromiso político”*.⁷⁹ Mi educación fue excelente. Desde los primeros semestres mis profesores me enseñaron no solamente lo competente a su cátedra, sino la responsabilidad que implica ponerse la “bata blanca”. Empezando por el respeto al cadáver en el cual aprendíamos anatomía, el cariño

⁷⁸ Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He leadeth me (1973): 31

⁷⁹ Parra Mora, S.J., Alberto. Teología Fundamental: Textos, Contextos y Pretextos (2003): 66

y compasión por los niños de las escuelas públicas de los programas de atención primaria, la dignidad de todos y cada uno de los pacientes hospitalizados, y la concientización sobre los horrores de la guerra, particularmente en el suroccidente colombiano. Desde entonces rezo a diario por todos ellos (Si 38,12-14).

“Prometo cumplir, en la medida de mis capacidades y de mi juicio, este pacto.

Respetaré los logros científicos que con tanto esfuerzo han conseguido los médicos sobre cuyos pasos camino, y compartiré gustoso ese conocimiento con aquellos que vengan detrás.

Aplicaré todas las medidas necesarias para el beneficio del enfermo, buscando el equilibrio entre las trampas del sobre tratamiento y del nihilismo terapéutico.

Recordaré que la medicina no sólo es ciencia, sino también arte, y que la calidez humana, la compasión y la comprensión pueden ser más valiosas que el bisturí del cirujano o el medicamento del químico.

No me avergonzaré de decir «no lo sé», ni dudaré en consultar a mis colegas de profesión cuando sean necesarias las habilidades de otro para la recuperación del paciente.

Respetaré la privacidad de mis pacientes, pues no me confían sus problemas para que yo los desvele. Debo tener especial cuidado en los asuntos sobre la vida y la muerte. Si tengo la oportunidad de salvar una vida, me sentiré agradecido. Pero es también posible que esté en mi mano asistir a una vida que termina; debo enfrentarme a esta enorme responsabilidad con gran humildad y conciencia de mi propia fragilidad. Por encima de todo, no debo jugar a ser Dios.

Recordaré que no trato una gráfica de fiebre o un crecimiento canceroso, sino a un ser humano enfermo cuya enfermedad puede afectar a su familia y a su estabilidad económica. Si voy a cuidar de manera adecuada a los enfermos, mi responsabilidad incluye estos problemas relacionados.

Intentaré prevenir la enfermedad siempre que pueda, pues la prevención es preferible a la curación.

Recordaré que soy un miembro de la sociedad con obligaciones especiales hacia mis congéneres, los sanos de cuerpo y mente así como los enfermos.

Si no violo este juramento, pueda yo disfrutar de la vida y del arte, ser respetado mientras viva y recordado con afecto después. Actúe yo siempre para conservar

*las mejores tradiciones de mi profesión, y ojalá pueda experimentar la dicha de curar a aquellos que busquen mi ayuda”.*⁸⁰

Son muchos los pacientes y las anécdotas que recuerdo de casi 7 años en la facultad. Cada paciente le toca a uno el alma y ningún estudiante desconoce la deuda que tiene con esos seres humanos, que no sólo ponen su confianza en nosotros, sino que nos permiten aprender de sus dolencias. “*Los cristianos deben trabajar y colaborar [...] para elevar la dignidad humana y preparar condiciones de vida más humanas*”⁸¹. Como la oncología no es la rama más atractiva entre los estudiantes de medicina, esto me dio la oportunidad, desde muy temprano en mi carrera, de acercarme a los pacientes con cáncer, darles la quimioterapia, buscar recursos entre amigos y conocidos para conseguirles los medicamentos. Nadie nunca se negó a ayudar (Gal 5,13).

“Se trata de un doble compromiso de la actividad científica en cuanto tal.

En el plano teórico, estar al servicio de la verdad; en el plano práctico, constituirse en elemento de servicio al bien de la persona”.⁸²

La universidad también me regaló amigos y me enseñó a valorar el esfuerzo que deben hacer muchos estudiantes y sus familias para poder asistir a la universidad. Conocí compañeros que comían una vez al día, o que usaban mis libros para poder prepararse para los exámenes. Y ahí estaba Mama, encargada de mantenerlos nutridos y con suficiente cafeína durante las interminables noches de estudio en el “hotel mamá”. La noción que Jesús tiene de la generosidad es radical. Una de las razones por las que el cristianismo inicial intrigó a la gente, fue la generosidad de sus primeras comunidades (Hch 2,44-45), comparada con la rudeza del interés propio de la época. Desde entonces, los seguidores de Jesús asombran a la gente con ella. El Evangelio nos libera del egoísmo y nos inspira a ser generosos, porque Dios ama a quienes dan con alegría y los colma de todo bien necesario para hacer buenas obras (1Co 9,7-8).

⁸⁰ Versión redactada en 1964 por el Dr. Louis Lasagna, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tufts. Este juramento, en su versión en inglés, es el más utilizado en las Facultades de Medicina anglosajonas.

⁸¹ Concilio Vaticano II. Decreto *Ad Gentes Divinitus*: 12

⁸² Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. *Pensamiento y Cultura* 14-1 (2011): 49-62

4.2.2. El Día en el que se me Partió el Corazón

Tradicionalmente, en el segundo fin de semana de agosto, o “puente de la Asunción”, hacíamos un paseo con familiares y amigos. En el verano de 1994 mi hermano Nicolás estaba bastante triste porque su novia se acababa de ir a estudiar inglés a Estados Unidos. Antes de salir para la finca, le pedí a Nico que me acompañara al hospital a ver a una paciente de once años que tenía leucemia, pues estaba muy grave y yo creía que no pasaría viva del fin de semana. Le dije: “así aprendes lo que es sufrir de verdad”.

Pero hay un tiempo para todo (Qo 3,1-8). Después del puente mis hermanos regresaron a estudiar a la Universidad Javeriana de Cali. La semana siguiente, mientras almorzaba en mi casa, mi



hermano Alejandro llamó para decirme que no se sentía bien. Sus síntomas eran sospechosos para el Síndrome de Guillan Barré, así que fue al hospital acompañado por Nicolás y por una de mis tías. El diagnóstico se confirmó y para cuando lo hospitalizaron ya tenía paralizados sus miembros inferiores. Mis papás viajaron al día siguiente para acompañarlo, y gracias a Dios su recuperación fue rápida. Salió de cuidados intensivos, aun sin mover las piernas, pero sin problemas respiratorios. Esa noche, al

amanecer del 28 de agosto de 1994, Nicolás decidió ir a acompañar a Alejandro y en el camino hacia el hospital tuvo un accidente de tránsito en el cual perdió la vida junto a un amigo. Ambos tenían 19 años.

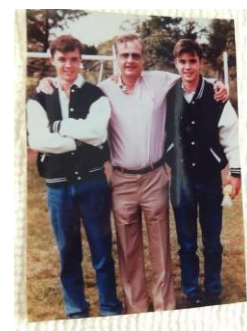
“Misteriosamente, Dios en su providencia debe hacer uso de nuestras tragedias para recordar a nuestra naturaleza humana caída, su presencia y su amor, y la constancia de su preocupación y cuidado para con nosotros”.⁸³

Yo acababa de acostarme, pues había salido temprano de turno en neonatología, cuando una tía y mi “mamá putativa”, una amiga muy cercana a mi mamá, llegaron a avisarme. Con mi otro hermano enfermo y con mis papás destrozados, no sé qué hubiera hecho sin la familia y los

⁸³ Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He leadeth me (1973): 23

amigos. Pero bueno es el Señor para quien lo espera y un refugio en la angustia (Na 1,7). Todo lo solucionaron ellos: la autopsia, el traslado del cadáver a Popayán, la salida de Alejandro del hospital y el manejo de todo en Popayán: la casa lista para recibirnos a todos, la misa, la música [...] Sólo Dios podrá pagar tanta bondad (2 Tm 1,16-18). Las hermanas josefinas estaban esperando a mi mamá para consolarla, los patianos llegaron a la casa y no se separaron ni un instante del cadáver. No sé a cuántos alimentó y consintió mamá en medio de su inmenso dolor, ni cuántos pasamos esa noche en mi casa. Pero el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad e intercede por nosotros (Rm 8,26-27).

Al día siguiente, Alejandro se levantó de su silla de ruedas y cargó el ataúd de su mellizo, y cuatro días después le di salida a la niña con su leucemia en remisión (Qo 3,1-8). Probablemente existan personas en el mundo que nunca hayan experimentado el sufrimiento, pero nunca he conocido o sabido de alguien así. Lo importante es lo que hacemos con esas experiencias y entender que *“Dios está llorando junto a nosotros”*.⁸⁴



A pesar de que una tragedia nos destroza nuestro presente, puede destrozar o mejorar nuestro futuro. Los psicólogos lo llaman “crecimiento postraumático” y puede darse de diferentes maneras: **a)** podemos sobrevivir el evento y resurgir fortalecidos; Nietzsche dijo: “Aquello que no te mata te hace más fuerte”⁸⁵. **b)** Aprendemos a apreciar y a agradecer lo que la vida nos ofrece a diario (Sal 136). **c)** Nos motiva a desarrollar nuevas relaciones y a fortalecer las existentes. **d)** Nos ayuda a dar propósito a nuestra vida: *“De alguna manera, el sufrimiento deja de ser sufrimiento en el momento en el que se le encuentra un significado”*⁸⁶. Con estas palabras Viktor Frankl resumió cómo muchos judíos, incluido él, sobrevivieron el Holocausto.

Al final, el dolor está ahí, y es en los momentos más oscuros que la fe sostiene nuestra esperanza y, como dice Pablo, la esperanza no defrauda (Rm 5,5) porque nada ni nadie puede separarnos del amor de Dios (Rm 8,38-39).

⁸⁴ Leonard, S.J., Richard. Where the Hell is God (2010): 7

⁸⁵ Nietzsche, Friedrich. Twilight of the Idols (1977): 9

⁸⁶ Frankl, Viktor. Man's Search for Meaning (2006): 86

4.2.3. El Servicio Social Obligatorio

En el verano de 1994, antes de la muerte de mi hermano, un terremoto afectó las montañas del Cauca en el área de Tierradentro. La sobresaturación de agua causó aludes de lodo que arrasaron aldeas enteras y causaron severos daños a la poca infraestructura existente.

La mayor parte de mi servicio rural fue en un área marginada de la ciudad de Popayán. Esto me permitió estar con mi familia y me dio tiempo para preparar los exámenes requeridos para validar mi carrera de medicina y poder especializarme en Estados Unidos. Gracias al director del centro-hospital y a una comunidad comprometida, mi trabajo fue muy satisfactorio:

“Se fortalece la libertad (humana) cuando el hombre acepta las inevitables obligaciones de la vida social, asume las multiformes exigencias de la convivencia humana y se compromete al servicio de la comunidad humana”.⁸⁷

Más de 20 años después, aún recuerdo a muchos de mis pacientes: al señor hipertenso de la panadería de la cuadra quien nos mandaba pan caliente a media mañana; a la niña de 12 años rogándome por una inyección anticonceptiva pues no quería embarazarse como su hermana; a los múltiples “ahijados” que adquirí, y la visita domiciliaria de una joven por un dolor abdominal que “pesó” 3.400 gramos y hoy es un hombre productivo. El servicio social es una gran oportunidad para ver nuestra fe en nuestras obras (St 2,14-21) y para conocer nuestra realidad y vivir el Evangelio original:

“El compromiso con la liberación de millones de oprimidos de nuestro mundo, le devuelve al Evangelio la credibilidad que sólo tuvo en sus orígenes. El Dios de ternura para con los humillados y el Jesucristo liberador de los oprimidos se anuncian con un rostro nuevo y con una imagen nueva a los hombres de hoy”.⁸⁸

⁸⁷ Vaticano II. Constitución Pastoral Gaudium et Spes: 31

⁸⁸ Boff, Leonardo y Boff, Clodovis. *Cómo hacer Teología de la Liberación* (1985): 18

Mi trabajo incluía ser médico de apoyo en caso de emergencias en el Departamento del Cauca. En varias ocasiones me desplazaron a Tierradentro. Dos años después del terremoto, y con muy poca infraestructura, se presentaron varios brotes de enfermedades infecciosas, incluyendo el cólera. Los municipios de las montañas del Cauca están distribuidos como un pesebre mal hecho. Las casitas están regadas por todas partes y la población indígena confía más en sus médicos tradicionales. Su confianza y ayuda fueron invaluable, no sólo para controlar las epidemias, sino para hacerlo respetando las creencias y tradiciones de la comunidad. Fue aquí que empecé a entender el dolor y el sufrimiento, no sólo de individuos sino de poblaciones enteras, pero al tiempo percibí su deseo de salir adelante con la confianza de que su Dios los establecerá en su suelo (Ez 32,12-14).



Una de las experiencias más didácticas de estos desplazamientos, fue trabajar con la Organización Médicos sin Fronteras. La generosidad de estas personas los lleva a romper con todos sus estereotipos y a adaptarse a una vida dura en la que llevan a cabo su apostolado. Este tipo de sacrificio es un gran examen para evaluar nuestra vocación de seguir la voluntad de Dios sin buscar reconocimiento alguno:

“La fuerza, el amor y la confianza en Dios que tenemos en nosotros y que en estos últimos tiempos crecen tan maravillosamente en nosotros, hemos de mantenerlas para estar totalmente dispuestos a compartirlas con todo el que se cruce, aunque sea por casualidad en nuestro camino y lo necesite”.⁸⁹

No sé cuánto caminamos durante esos días, pero subimos hasta donde los indios enterraban a sus muertos, y encontramos los ojos de agua de donde nacen los ríos. En el último amanecer en las montañas, el Chamán nos bendijo y nos “limpió”, y confieso que la liviandad con la que dejé Tierradentro, no la sentía desde que era niña (Jr 33,6)

⁸⁹ Hillesum, Etty. An interrupted life: Amsterdam 1941 – Auschwitz 1943 (1984): 30

Los habitantes de la cordillera tienen que trabajar duro para ganar su sustento, se cargan de hijos y se sienten agobiados por la pobreza, *“pero a pesar de esta inhumana miseria, tienen un sentido de la dignidad que se transluce en su manera de recibir al otro”*.⁹⁰

4.2.4. El Matrimonio que Falló

Durante mi adolescencia tuve dos relaciones. La primera me hizo descubrir el amor con una guitarra, y la segunda fue con el amigo y compañero con quien me casé. Manuel y yo nos conocimos desde que me acuerdo. La amistad creció durante la adolescencia y las innumerables parrandas programadas o improvisadas en Popayán. Compartimos un grupo de amigos que sigue tan estable como hace más de treinta años. Salimos por casi diez años; prácticamente crecimos juntos. Su dolor por la muerte de mi hermano fue como el mío.

“Los jóvenes deben ser instruidos adecuada y oportunamente sobre la dignidad, tareas y ejercicio del amor conyugal, sobre todo en el seno de la misma familia, para que, educados en el cultivo de la castidad, puedan pasar, a la edad conveniente, de un honesto noviazgo al matrimonio”.⁹¹

Nos casamos cuando yo tenía 25 años y estaba haciendo el servicio rural. Unos meses después migramos juntos a Estados Unidos y su apoyo incondicional me permitió completar mi entrenamiento y trabajar en el lugar de mis sueños. Fuimos compañeros felices, compartiendo intereses y viajando por el mundo. Pero aunque tratamos de vivir nuestro matrimonio como *“amistad y comunión de la vida toda”*,⁹² también nos equivocamos. El tiempo confirmó que nos casamos por razones equivocadas, tratando de sanar heridas y de curar dolores propios y ajenos. A veces la mente racionaliza para justificar una decisión tomada sin suficiente razón, o para justificar lo que la voluntad ya decidió hacer. Sólo Dios sabe cuánto nos dolió separarnos y el daño que nos hicimos con ese dolor.

⁹⁰ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. CLAR (2002): 31

⁹¹ Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 49

⁹² Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 50

Cualquiera que haya tenido que sobrepasar la elección de una vocación en contra del beneficio de una familia, o quien haya tenido que sobrepasar el valor de una visión futura en contra de las realidades exigentes del presente, conoce el dilema por el que atravesamos. Hoy ya no hay dolor, sino una buena amistad y la certeza de que siempre estaremos cerca el uno del otro, en caso de que nos necesitemos (Prv 18.24).

El conflicto interno de terminar con un matrimonio de doce años y una relación de veintidós, no fue fácil de resolver. Los últimos dos o tres años de matrimonio fueron extremadamente difíciles, y aunque veía el problema de fondo, traté de que las cosas se arreglaran (Si 14,21). Un día, en una sesión de consejería, y gracias a un comentario de Manuel, entendí que Dios es mi padre y que Él no quería que estuviera triste y desilusionada por el resto de mis días (Mt 6,34). Así aprendí, mediante pruebas y errores, que si quería preservar mi paz y gozo interiores, debía recurrir a la oración, a la fe y a la humildad para poder darme cuenta de cuán pequeños son mis esfuerzos y cuánto dependo de la gracia de Dios.

4.2.5. Medicina Interna: El Holocausto y la Tragedia de los Refugiados

En medicina las especializaciones se llaman “residencia”, porque los médicos durante su entrenamiento prácticamente “viven” en el hospital. Desde 1998 hasta 2001, mi dirección permanente fue *Mount Sinai Medical Center*, con temporadas en el *Jackson Memorial Hospital* y en el *Veterans Affairs Hospital* en Miami, aunque la correspondencia llegaba a nuestro apartamento en la ciudad.

Los tres años de residencia fueron bien estructurados y estuve bastante ocupada. El entrenamiento en Medicina Interna es vital para poder llegar a oncología, no sólo porque la mayoría de pacientes con cáncer tienen otros problemas de salud, sino porque su tratamiento es complejo y afecta todo su organismo. Pero el trabajo en *Sinai* me mostró, además, la realidad del Holocausto. No sé cuántas veces entrevisté a pacientes que desconocían su historia médica familiar, porque sus familiares fueron exterminados en Alemania, Austria o Polonia.

“Nuestros vagones abiertos ofrecían poca protección contra el frío, el viento y la nieve, tan típicos de los duros inviernos de Europa oriental. Cruzábamos Checoslovaquia en nuestro trayecto de Auschwitz en Polonia, al campo de concentración de Sachsenhausen en Alemania [...] en lo que llegó a conocerse como el transporte de la Muerte de Auschwitz”.⁹³

Todavía recuerdo la primera vez que al tomarle el pulso a una señora, me encontré con una serie de números en su antebrazo. Cuando vio mi cara, me dijo: “venga doctora, siéntese. El Holocausto fue real y es importante que personas jóvenes y de diversos orígenes conozcan lo que pasó, para que no se repita”. En el Sermón de la Montaña Jesús nos exhorta a tener hambre y sed de justicia así seamos perseguidos por esta causa (Mt 5,6.10):

“Con el tiempo, gradualmente concluí que tenía la obligación de dedicar mi actividad profesional a la protección de los derechos humanos [...] y evitarle a futuras generaciones las terribles tragedias humanas que la Alemania Nazi trajo al mundo”.⁹⁴

Cuando regresé en la noche a verla, nos quedamos conversando por varias horas, hablamos de su familia, de la maldad del hombre y hablamos de Dios. Me explicó cómo fue que su confianza en Él, la oración y su educación judaica le permitieron sobrevivir día tras día hasta su liberación (Gn 50,20; Sal 61,3-5). Viktor Frankl, psiquiatra y sobreviviente del Holocausto, comenta al respecto:

“Nuestra generación es realista porque hemos llegado a comprender al hombre por lo que realmente es. Después de todo, el hombre es el ser que inventó las cámaras de gas de Auschwitz; sin embargo, es el mismo ser que entró en esas cámaras, firme, con el Padre Nuestro o el *Sheema Ysrael* en sus labios”.⁹⁵

⁹³ Buergenthal, Thomas. *A Lucky Child* (2015): 3

⁹⁴ *Ibid.*, 211-212

⁹⁵ Frankl, Viktor. *Man's Search for a Meaning* (2006): 134

Para todos nosotros, los latinoamericanos, Miami es una ciudad para pasar vacaciones, con playas y centros comerciales, pero ignoramos que también es una ciudad de refugiados. La población haitiana continúa siendo hasta hoy una de las más pobres y marginadas. Durante la década de los noventa, miles de haitianos llegaron a Miami y un porcentaje importante de ellos, con estado avanzado de SIDA. El problema fue tal, que el *Jackson Memorial Hospital* tuvo que construir un ala completa para su manejo.

Hoy en día hay más refugiados en el mundo que desde la Segunda Guerra Mundial. Más de sesenta y cinco millones de personas han perdido seres queridos, sus hogares, sus países y todo lo que les era familiar y “las instituciones de la comunidad internacional deben por su parte proveer a las diferentes necesidades de los hombres [...] socorrer en su sufrimiento a los prófugos dispersos por todo el mundo o de ayudar a los emigrantes y sus familias”.⁹⁶

Fue mucho lo que aprendí durante el tiempo que roté por “Inmunología Especial”, pero la lección más importante fue ver la entrega y la compasión con la que el personal del hospital trataba a estos pacientes; sin importar su origen ni su condición (Col 3,11), bañándolos, limpiándoles sus heridas, hablando y orando con ellos o simplemente sosteniéndoles la mano para que no se murieran solos (Mt 25,35-37). Nada de lo que he aprendido en la ciencia puede explicar lo que sentí:

“Dios no espera que un hombre por sí solo cambie al mundo, acabe con el mal o cure todas las enfermedades. Lo que espera de él, es que actúe en estas circunstancias obedeciendo Su voluntad y Su providencia. La gracia de Dios no le faltará para ayudarle”.⁹⁷

4.2.6. Por Fin ¡Oncología!

Después de doce años de haber pisado por primera vez una facultad de medicina, empecé, por fin, mi entrenamiento formal en Oncología Médica. La sub-especialización la hice en *Ochsner*

⁹⁶ Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 84

⁹⁷ Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He leadeth me (1973): 48

Clinic Foundation, una gran institución, con una planta de profesionales integrales de los que, además de oncología, aprendí enología. Mis años en New Orleans me permitieron, también, experimentar la hospitalidad, el calor humano y la sazón del sur de los Estados Unidos.

Mi entrenamiento fue excelente, tanto en el aspecto clínico como en las ciencias básicas. Para entonces ya había tenido una exposición extensa al paciente con cáncer, y mi mentor consideró importante que pasara parte del tiempo en un laboratorio de investigación. Ahí fue donde me enamoré de la Biología Molecular. Cada vez que entendía un mecanismo celular, me maravillaba más por la perfección de la creación (Gn 1,31; Sal 148). Es que hay millones de reacciones químicas que se deben dar en forma coordinada y en un balance perfecto, para que, por ejemplo, yo pueda escribir en este papel.

“Quizá no sea Dios la presencia que objetiva a la ciencia con una probabilidad rayada en la certeza, pero hay que empeñarse mucho para negar que se parece bastante”.⁹⁸

Dentro de la parte clínica de la oncología descubrí que el trabajo en equipo, con otras especialidades, me encantaba. Así que me dediqué a buscar los casos difíciles para aprender a manejarlos: la paciente embarazada a la que se le diagnostica cáncer, el paciente en diálisis que hay que dosificar y tratar según el tipo y horario de sus tratamientos, los pacientes con VIH o con hepatitis viral a los que se les puede reactivar o empeorar la infección con el tratamiento oncológico [...] Con el tiempo me di cuenta de que manejar estos pacientes, además de la satisfacción científica, me traía una gran recompensa espiritual. Ellos mismos decían, en tono de burla, que yo amaba los “problemas”, pero sus oraciones y su buen sentido del humor me acompañan todavía (Si 38,6-7; 13-14). En ellos encontré a Dios:

“Nada es más práctico que encontrar a Dios, es decir, enamorarse de forma absoluta y final. Aquello de lo que te enamoras, aquello que abarca tu imaginación, afectará todo. Decidirá si te levantas en la mañana, qué harás

⁹⁸ Arana, Juan. “Temas centrales del diálogo ciencia-fe en la actualidad”. *Scripta Theologica* 39 (2007): 479-494

con tus noches, cómo usarás tus fines de semana, qué lees, a quién conoces, quién te rompe el corazón y quién te sorprende de gozo y gratitud [...]”.⁹⁹

Parte de la práctica clínica en oncología implica dar malas noticias. Por mucho que la ciencia haya avanzado, seguimos perdiendo muchísimos pacientes y, como médicos, debemos conocer nuestros límites y entender cuándo es tiempo de suspender el tratamiento y ayudarle al paciente a vivir tranquilo y sin dolor el resto de sus días. Lo sorprendente es ver cómo a la mayoría de estos pacientes terminales, su fe les da la confianza y la tranquilidad necesarias para estar en paz (Sal 40,5) y la esperanza en participar de la gloria de Dios (Rm 5,1-5).

4.3. LA PRÁCTICA

“El hombre es creado para alabar, reverenciar y servir a Dios, y por medio de ello, salvar su alma. Las otras cosas en la faz de la tierra son creadas para que el hombre se ayude y consiga este fin, y debe desecharlas si se le convierten en un impedimento. Por lo tanto, debemos hacernos indiferentes a todas las cosas creadas”.¹⁰⁰

4.3.1. Médico-Científico

En el verano de 2003 llegué a Houston para especializarme en cáncer de seno en *MD Anderson Medical Center*. Un año después inicié mi carrera académica como profesora del Departamento de Oncología Médica de Seno y del Departamento de Biología de Sistemas. A pesar de mis años de



entrenamiento y para dedicarme a la Oncología Translacional (llevar los problemas del paciente al laboratorio y las soluciones del laboratorio al paciente), por recomendación de mis jefes y

⁹⁹ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin, S.J., James. *My Life with the Saints* (2006): 119

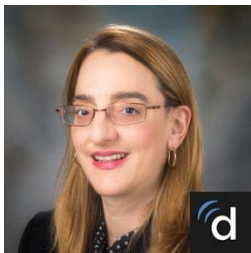
¹⁰⁰ Loyola, Ignatius. *Spiritual Exercises* (2001): 7

mentores completé una Maestría en Métodos de Investigación Clínica y Traslacional, y un Doctorado en Biología Celular del Cáncer.

En nuestro mundo moderno nos precipitamos de experiencia en experiencia, incluso negando nuestra propia mortalidad, pero si ponemos atención, nos damos cuenta de que podemos encontrar alegría y paz en la armonía que hay en la creación de Dios. Por ello, siempre le pido sabiduría a Dios, confiada en que Él me la concede generosamente (St 1,5), y le pido que sea capaz de mostrarla con obras, pues *“la sabiduría que viene de lo alto es, sobre todo pura; pero también pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía”* (St 3,17).

“La ciencia no es amenazada por Dios; es agrandada. Dios, ciertamente, no es amenazado por la ciencia; Él la hizo posible”.¹⁰¹

Md Anderson es un sitio interesante para trabajar. Además de contar con un ambiente



multicultural, la exigencia académica es altísima y todas las personas con las que se trabaja están al mismo nivel de uno o en un nivel superior. Pero también encuentras verdaderos mentores y verdaderos amigos que te orientan, y cuya meta en la vida es erradicar la enfermedad sin importar sus intereses personales. Mi amiga Funda es una de esas personas; aunque no es creyente, es la persona más honesta y generosa que conozco en el ambiente académico. Su integridad y amor por sus pacientes la convierten en uno de los mejores instrumentos de Dios en este mundo. Él le concedió hablar con conocimiento y Él es quien la guía y la dirige (Sb 7,15).

“La Iglesia sostiene que el reconocimiento de Dios no se opone de ningún modo a la dignidad del hombre, ya que esta dignidad se funda y se perfecciona en el mismo Dios: pues el hombre ha sido constituido inteligente y libre en la sociedad por Dios creador; y, sobre todo, es

¹⁰¹ Collins, Francis S. *The language of God* (2006): 233.

llamado a la misma comunión de Dios como hijo y a la participación de su misma felicidad”.¹⁰²

Una de las grandes esperanzas de un científico es lograr un conocimiento que avance el campo de investigación, y una de las grandes esperanzas de un médico investigador, es la de hacer con su trabajo una diferencia en la vida de los pacientes. Pero las ciencias, tanto las básicas como las clínicas, no siempre son tan complacientes. Yo he vivido muchos momentos de emoción y más momentos de desconcierto. Todavía recuerdo la primera vez que vi en el microscopio cómo se divide una célula, o cuando encontramos o demostramos un mecanismo en la maraña de conexiones que constituyen la señalización celular. Entender un pedacito de la complejidad de la vida, produce un tipo de gozo y satisfacción que nos llevan a querer entender una Verdad más grande. Y cuando el progreso en la investigación clínica se traduce en salvar vidas, no sólo la ciencia va más allá de un proceso de descubrimiento, sino que transporta al médico-científico a una experiencia que desafía cualquier explicación racional. Boff comenta al respecto:

“Dios entonces no está fuera del mundo y sin el mundo, ni tampoco se confunde con el mundo, sino que emerge como el fundamento y el sentido escondidos del mundo técnico-científico”.¹⁰³

Las ciencias son el único medio a nuestra disposición para investigar el mundo natural. La Iglesia afirma que cuando el hombre se entrega a las diferentes disciplinas, incluyendo las ciencias naturales, *“puede contribuir muchísimo a que la familia humana se eleve a más altas concepciones de la verdad, el bien [...] y a un juicio de valor universal”*.¹⁰⁴ Pero el método científico no es suficiente para explicar todas las cuestiones importantes o las razones últimas de las cosas. Las ciencias no son la única fuente de conocimiento, la espiritualidad es otro camino a la verdad (Prv 1,7). Einstein, en su Simposio de Ciencia, Filosofía y Religión, dijo:

¹⁰² Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 21

¹⁰³ Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. CLAR (2002): 18

¹⁰⁴ Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 57

“La ciencia sin religión está paralizada, y la religión sin ciencia está ciega”.¹⁰⁵

Como me gustan los “problemas”, mi práctica clínica los atrae. La mayoría de mis pacientes han sido jóvenes con enfermedad agresiva muchas veces resistente al tratamiento convencional. Hace casi diez años me llegó una paciente de 26 años, quien hacía menos de 6 meses había terminado su quimioterapia, después de mastectomías de ambos senos. Llegó con su mamá, ambas muy angustiadas y llorando porque el cáncer había regresado a la pared del tórax, la axila y el cuello. Su oncólogo local les había explicado que su pronóstico era pobre y que tenía unos pocos meses de vida. Después de contarme su historia, su mamá me dijo: “doctora, Dios la puso a usted en nuestro camino para que Miranda se cure. Sólo díganos qué tenemos que hacer” (Is 41,13). Mi primer impulso fue decirles “rezar”, pero ya lo estaban haciendo. Para entonces acabábamos de terminar y publicar un estudio con un medicamento que aunque era bastante tóxico, podía funcionar. Concluidos los exámenes iniciales empezamos la quimioterapia. Me acuerdo que le dije “vas a sentir que te estás muriendo, pero vamos a hacer el intento”. Después de una hospitalización por toxicidades y varios ajustes, continuó el tratamiento, los tumores prácticamente se desvanecieron y, gracias a las manos expertas de un cirujano y a la dedicación de una radioterapeuta, pudimos erradicar la enfermedad. Médicos, paciente y familiares compartimos lágrimas cuando su mamá nos bendecía casi un año después de nuestro primer encuentro y cada vez que la veíamos en los controles, año tras año (Si 38,1-2).



Miranda se curó de lo incurable (Sal 103,3). La voluntad de Dios nos unió a ella y a su familia, y no hay ciencia que pueda explicar el lazo que experimenta un médico con su paciente. Como médico, en ocasiones, he visto pacientes recuperarse de enfermedades consideradas irreversibles, pero soy escéptica a describir estos hechos como intervenciones milagrosas, debido a nuestro incompleto conocimiento sobre la enfermedad. Al mismo tiempo, no me extrañaría aceptar que curaciones milagrosas ocurren en raras ocasiones y que estas no presentan conflicto alguno para

¹⁰⁵ Einstein, Albert. “Science, philosophy and religion: a symposium” (1941): 1

mí, como creyente que confía en las ciencias para investigar la naturaleza. El académico J. Polkinghorne, explica:

“Los milagros no son para interpretarse como actos divinos en contra de las leyes de la naturaleza (pues esas mismas leyes son expresiones de la voluntad de Dios), sino como revelaciones profundas del carácter de la relación divina con la creación. Para ser creíbles, los milagros deben comunicar un entendimiento más profundo del que se pudo haber obtenido sin ellos”.¹⁰⁶

En medicina recordamos nuestras victorias con alegría, pero nunca olvidamos a los pacientes que perdemos. Cada uno de ellos nos enseña algo valioso que nos ayuda a ser mejores para quienes les siguen. Experimentamos a Dios en todas estas situaciones, cuando accedemos a la profundidad de la vida o cuando emerge de la radicalidad de la experiencia en el mundo, en nuestro compromiso con la humanidad.

4.3.2. El Mundo en que Vivimos

Uno de los privilegios de ser profesor, son las invitaciones a dar conferencias alrededor del mundo. Estos viajes no sólo enriquecen culturalmente, sino que nos permiten conocer la situación de la medicina y de la ciencia en los lugares que visitamos. De ellos nacen grandes amistades, colaboraciones de trabajo y libras de peso, pues no he conocido un anfitrión que no se sienta orgulloso de la cocina de su tierra. La hospitalidad es una de las costumbres más bonitas que aprendí en mi familia. Las casas de mis abuelos y de mis papás siempre estuvieron y están abiertas para quien lo necesite, y este ejemplo se mantiene en nuestra generación (Hb 13,2). No sé cuántos amigos y conocidos han pasado por nuestras casas, cuantos “hijos putativos” tuvieron mis abuelos, o tienen mis papás, quienes hoy en día son acogidos con el mismo amor por amigos y familiares (2Co 9,6-7).

¹⁰⁶ Polkinghorne, John. Science and Theology – An introduction (1998): 3

Conocer el mundo me llevó a conocer las grandes brechas socioeconómicas. Es triste ver cómo en algunos países tenemos acceso a todo y cómo en otros las posibilidades para manejar al paciente con cáncer, son muy limitadas. La pobreza es la misma en el subdesarrollo suramericano que en el sureste asiático, pero es claro que “*el Señor se manifiesta y autodesvela hoy en la historia de los terceros mundos, y les descubre su plan histórico de salvación y de liberación [...] Tal es la experiencia que ha recorrido el submundo de los pobres*”.¹⁰⁷ Y así lo ven sus médicos, quienes llenos de compasión, hacen su mejor esfuerzo por ayudarlos. No hay acción por insignificante que sea, si aceptada y ejecutada bajo la voluntad de Dios, sea ignorada, sino que hace parte del gran trabajo de la salvación iniciado por Cristo (Mt 25,35-37.40).

Las diferencias socioeconómicas entre las gentes son tan marcadas en México como en la India. Los países del Golfo Pérsico envían a todos sus ciudadanos enfermos de cáncer, para que sean tratados en *MD Anderson*, pero los indios y filipinos que trabajan en esos países, se mueren sin atención médica. Pero no importa qué tan rico o pobre sea el hospital del país que se visite, los pacientes mantienen su esperanza en Aquel que trasciende (Rm 12,12).



Viajar me regresa a las clases de historia y de geografía del colegio. A veces pienso lo que hubieran disfrutado mis profesores caminando por el Foro Romano, sobre la Gran Muralla China; recorriendo Petra o Chichen Itzá, o subiendo a los templos que el hombre ha construido para honrar a su Dios, y en los que se experimenta su presencia (1R 8,10-13). Caminar es uno de mis pasatiempos favoritos y, para mí, la mejor manera de sentir la naturaleza y

entender la magnitud de la creación. Esos momentos de silencio, viendo un atardecer en el desierto árabe, un amanecer en los Andes, o la majestuosidad de la Bahía de Ha Long en Vietnam, hacen que uno se arrodille y se rinda ante Dios (Sal 148), creador del mundo y de la historia (Dn 3,52-82).



Confieso que me mortifica que los creyentes de una fe, especialmente cristianos, tiendan a despreciar y a irrespetar otras religiones. Después de compartir tiempo con amigos de otras tradiciones, y de visitar con ellos catedrales, iglesias, mezquitas, sinagogas, templos budistas,

¹⁰⁷ Parra Mora, S.J., Alberto. Teología Fundamental: Textos, Contextos y Pretextos (2003): 66

hindúes o bahai, es fácil sentir cómo Dios está en todas las personas y en todos los lugares (Sal 139,5-8).

“La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones es verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan sin embargo, un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”.¹⁰⁸

4.3.3. Cuando el Paciente es el Amigo

Ser oncóloga es un privilegio pues el paciente con cáncer es el más valiente, pero también el más vulnerable. El temor a la muerte que la palabra cáncer provoca en ellos, hace que la relación médico-paciente sea muy cercana. En mi carrera clínica varias veces he recibido llamadas o correos electrónicos de amigos y familiares pidiendo orientación. Tres de mis compañeras de colegio sucumbieron a tumores agresivos a pesar de todos los esfuerzos de médicos y familiares. Mi papá tenía cincuenta y cinco años cuando fue diagnosticado y tratado por mi tío y mi primo. Y años después mi primo y yo tratamos a su mamá. Gracias a Dios ambos están curados, pero mi tío, el oncólogo, murió a causa de la enfermedad que combatió. Tengo ya varios amigos y colegas que han sobrevivido y otros a los que el cáncer les ganó la pelea. Pero los designios de Dios son de paz y con un porvenir lleno de esperanza (Is 29,11).

Tratar amigos y familiares es un reto al juicio de uno como médico, pues se pierde la objetividad, se puede causar daño. Es divertido y a la vez incómodo por las circunstancias y las conversaciones que se presentan: no es fácil discutir el riesgo de la impotencia sexual con el papá o el tío, ni conocer las intimidades de los amigos. Pero quizá lo más importante de esta experiencia es que, a pesar de todos nuestros conocimientos, somos vulnerables y caemos de rodillas rendidos ante la voluntad de Dios (Prv 1,7). Aquí es cuando nos abandonamos el Él y decimos “que no sea mi voluntad sino la tuya”(Lc 22,42 par)

¹⁰⁸ Vaticano II. Declaración *Nostra Aetate*: 2

Todo paciente es una lección de vida, pero cuando la relación con el paciente es muy cercana y la ciencia no es suficiente, se hace una grieta más grande y más profunda en el corazón. Hace



unos meses me despedí de una amiga. Un ser especial que llevaba poco más de cinco años con un cáncer raro y de difícil manejo. Al final de la conversación, después de estimar que le quedaban unos pocos días de vida, me dijo: “Quiero darte las gracias por haberme dado los cinco años más felices de mi vida”. Lo único que pude hacer por ella esa semana, fue pedirle a Dios que la dejara descansar de su dolor, confiada en la vida eterna prometida por Dios (Tit 1,2).

4.3.4. Dios Habla en Nuestra Conciencia y Grita en Nuestro Dolor

Dante, en su Purgatorio, describe el tránsito del poeta y sus acompañantes a través de una montaña de siete círculos que representan los siete pecados capitales. En el círculo de base está el orgullo, porque a partir de él se originan los otros seis. El orgullo ha sido siempre mi pecado, y el que me alejó de Dios. Hubo un tiempo en que por meses dejé de ir a misa, y aunque continuaba rezando, sólo repetía palabras vacías. Tenía el trabajo de mis sueños al que le dedicaba más de cien horas a la semana, viajaba por todo el mundo, pero pocas veces tenía tiempo para mi familia y mis amigos. Mis prioridades estaban invertidas, y aunque tenía “todo”, vivía con una ansiedad difícil de explicar (Rm 1,23-25). Un día, “todo” se perdió y desde septiembre del año 2014 estoy cumpliendo una sentencia de diez años en una prisión de Texas. Sólo un “sacudón” de estos me hizo ver que todo lo que soy y poseo viene de Dios (Jb 1,21)

C. S. Lewis escribió:

“Dios susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores. Ese es su megáfono para despertar un mundo sordo”.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Lewis, C. S. The Problem of Pain (1962): 23

Así, por más que evitemos las experiencias que conducen a una situación como en la que me encuentro hoy, sin ellas, seríamos criaturas superficiales, egocéntricas y perderíamos nuestra capacidad de mejorar. Debemos entonces aceptarlas y entender nuestro papel en ellas pues “*somos retados a cambiarnos a nosotros mismos*”¹¹⁰. Ahora vivo en un ambiente en el que no tengo el control de nada, a excepción de la libre elección de cómo reaccionar a las situaciones que se me presentan; pero también estoy tranquila, sin la ansiedad constante con la que vivía, manteniéndome firme y unida a Dios (Si 2,2-5), con la certeza de que el Espíritu intercede por mí (Rm 8,26).

Yo había visto la tragedia humana de la pobreza y de la guerra, pero nunca ni siquiera la había imaginado dentro de una prisión. En Texas las sentencias son desproporcionadamente largas respecto al delito, y la violación de los derechos humanos fundamentales se da a diario bajo la mirada impune del sistema. Nelson Mandela dijo:

“Se dice que uno no conoce verdaderamente a una nación hasta que ha estado dentro de sus cárceles. Una nación no debe ser juzgada por cómo trata a sus ciudadanos más altos, sino a sus ciudadanos más bajos”.¹¹¹

Estados Unidos es uno de los países que más vigila el cumplimiento de los derechos humanos. Critica y a veces sanciona a naciones enteras; pero ignora el trato que sus Estados dan a los prisioneros, y anuncia que su esclavitud es constitucionalmente legal. Así sepan que “*la dignidad de la persona humana está por encima de todas las cosas y sus derechos son universales e inviolables*.”¹¹²

Estoy asignada a una unidad especial que concentra a todas las internas con enfermedades graves o embarazadas. En el área hospitalaria ubican a los pacientes terminales. Aquí he conocido el dolor de las mamás que tienen que entregar al sistema a sus hijos recién nacidos o darlos en adopción; de pacientes graves que tienen que enfrentar miedos y tratamientos sin el apoyo de sus familiares o amigos; o el del paciente que muere solo y ruega para que no lo entierren debajo de

¹¹⁰ Frankl, Viktor. *Man's Search for a Meaning* (2006): 112

¹¹¹ Mandela, Nelson. Atribuido.

¹¹² Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 26

una cruz, sin su nombre, sólo con su número de identificación de la prisión, porque nadie se acuerda de él (Hb 13,3).

Pero también hay mucho por hacer. A mi llegada conocí a una paciente-interna que estaba



terminando su tratamiento para cáncer de seno y me pidió ayuda para formar un grupo de apoyo para pacientes con cáncer. Después de no sé cuánto papeleo (la burocracia del sistema carcelario estadounidense es peor que la de cualquier país subdesarrollado), y con la ayuda de un Pastor cristiano conocido en el sistema por su Programa de

Albergue para las Madres Jóvenes en Prisión, el grupo fue aprobado e iniciamos (Sal 91,14-15). Varias de mis antiguas pacientes han aceptado la invitación a participar y, después de ver las condiciones de soledad y abandono familiar de algunas pacientes, se han hecho voluntarias permanentes y visitan a los enfermos hospitalizados,



antes de la reunión semanal, devolviéndoles así un poquito de su dignidad (Sal 82,3-4) y motivando en ellos la esperanza (Rm 5,3-5). Walter Ciszek vivió un tiempo en un campo de trabajos forzados, en Siberia, como un apostolado:

“El pensar qué acciones, que de otra forma se creerían inútiles, podrían, de alguna manera, ser redentoras y podrían servir al crecimiento del Reino sobre la Tierra porque se hicieron con obediencia a su voluntad, y que tales acciones podrían incluso ser fuente de gracia para otros [...] Ese pensamiento me mantuvo en alegría y me llevó a trabajar aún más duro para conseguir una comunión más perfecta con Dios y Su voluntad”.¹¹³

No sé cuántas veces he oído “hey, doc créame que odiamos la idea de que usted esté aquí, pero también créame que es una bendición para todas nosotras”. Lo que ellas no aceptan es que en realidad son una bendición para mí, pues son mi única conexión con la medicina que tanto quiero y extraño, porque los dones del Espíritu y la llamada de Dios son irrevocables (Rm 11,29).

¹¹³ Ciszek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He leadeth me (1973): 123

Todas las personas que conocemos nos dan lecciones de vida. Conocí a “*Juicy*” en las primeras reuniones del grupo de apoyo. A sus cuarenta años tenía un cáncer de seno resistente al tratamiento –uno de esos “problemas” que solía ver constantemente en mi consulta–. Encerrada por veintiún años, *Juicy* decidió tratarse. Ese día nos dijo: “La vida es un regalo de Dios, Él es el que decide cuándo termina, no yo. Yo no puedo usar el cáncer para escapar de aquí”. Dios la liberó seis meses después (Rm 6,8).

“Los enfermos son criaturas de Jesucristo. Mucha gente mala, criminales y quienes juran en vano, se encuentran a sí mismos en un hospital por la misericordia de Dios. ¡Dios quiere que se salven! Las monjas, médicos y enfermeras que trabajan en un hospital, tienen una misión: cooperar con la infinita misericordia de Dios, ayudando, perdonando y sacrificándose”.¹¹⁴

Tal vez uno debe ser privado de su libertad para valorar lo preciosa que es; y una de las peores torturas de estar en prisión es recordar lo que significa ser libre. Sin embargo, lo más importante que he aprendido en este tiempo es valorar mis prioridades y darle gracias a Dios por la familia y los amigos con que me bendijo. Mis papás y mi tía Lula que dan la vida por mí; mi hermano, su esposa y sus chiquitos, que me alegran los días; amigos incondicionales en Houston, que no me desamparan ni un minuto; compañeros con los que crecí y estudié, que no dejan de escribir para que no me sienta sola, que me envían libros y revistas para que me distraiga y que se aseguran de que no me falte nada; las hermanas josefinas y los jesuitas que me educan y que junto a mi familia, amigos y pacientes no paran de rezar para que vuelva a estar con ellos (Prv 18,19). Aquí he aprendido lo que realmente se siente al arrodillarse, agradecer y rendirse a la voluntad de Dios (St 1,2).



4.3.5. Volver a las Humanidades

¹¹⁴ Giuseppe Moscati, Santo. Escrito el 17 de enero de 1922

“En las profundidades del invierno, finalmente aprendí que dentro de mí descansa un verano invencible”.¹¹⁵

Mientras crecí en el colegio y durante mis años universitarios, nunca sentí el conflicto entre ciencia y religión. Cuando empecé a relacionarme con científicos norteamericanos y europeos, muchos de los cuales habían abandonado las tradiciones de fe con las que crecieron, me di cuenta de que el conflicto existía para algunos de ellos; para otros, las bases nunca existieron y no era algo que realmente les importara. Aunque Vaticano II discute el peligro de que “*el hombre confiando demasiado en los modernos inventos, crea que se basta a sí mismo y no busque ya cosas más altas*”¹¹⁶, mi atención se enfocó en el hecho de que los avances tecnológicos y científicos estaban causando malentendidos en ambos lados, y la inminencia de problemas bioéticos reales, presentes y futuros, debían discutirse colectivamente. Fue así como tomé la decisión de que a los cincuenta y cinco años me retiraría parcialmente para dedicar medio tiempo a la medicina y el medio tiempo restante a estudiar teología, con el propósito de entender el pensamiento de las dos partes y poder hacer un doctorado en bioética (Mi 6,8).

La Iglesia apoya este tipo de diálogo y cooperación:

“(Los fieles) deben armonizar los conocimientos de las nuevas ciencias y doctrinas y de los más recientes descubrimientos con la moral cristiana y la enseñanza de la doctrina cristiana, para que la cultura religiosa y la rectitud de espíritu avancen en ellos al mismo paso que el conocimiento de las ciencias [...] Los que se dedican a las disciplinas teológicas en seminarios y universidades procurarán cooperar con los hombres que sobresalen en otras ciencias, uniendo sus esfuerzos y sus propósitos [...] Más aún, es de esperar que numerosos laicos consigan una formación adecuada en las disciplinas sagradas [...] Pero para que puedan ejercer su

¹¹⁵ Camus, Albert. *Lyrical and Critical Essays*. New York. Vintage (1970): 77

¹¹⁶ Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 57

tarea hay que reconocer a los fieles, clérigos y laicos la justa libertad de mostrar su pensamiento con humildad y valor en aquellas cosas en que sean expertos”.¹¹⁷

“El hombre propone y Dios dispone”, dice el refrán popular. Los planes cambiaron y como consecuencia de mi situación actual, estos se adelantaron. Debido a las grandes limitaciones de comunicación en el sistema carcelario de Texas, no fue fácil encontrar un programa de estudio que se adaptara a mi condición. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de mi tía Lula, a la generosidad y al amor del Padre Alberto Múnera S.J, y a la colaboración de algunas personas de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana en Bogotá, hoy escribo este documento (2Tm 1,16-18)



Séneca dijo “*todo nuevo comenzar proviene del final de otro comenzar*”.¹¹⁸ Volver a las humanidades, después de casi treinta años de dedicación a las ciencias básicas y a la medicina, y de tener genéticamente el cerebro adaptado para pensar en “cuadrulado”, ha sido un reto delicioso. Se me había olvidado cuánto me gusta la filosofía y cuánto disfruto la historia. Encuentro las materias teológicas fascinantes, y no sé cuántas canas más le habré sacado al Padre Múnera con mi preguntadera, y a mi tía Lula, quien pacientemente transcribe a *Word* mis manuscritos. Pablo, cuando escribió el himno a la caridad, estaba pensando en ellos dos (1Co 13,1-13).

Le doy gracias a Dios por el amor a la lectura que me inculcaron mi papá y su hermana, pero lo más importante de esta experiencia, como dice mi mamá, es que me libera y me mantiene más cerquita de Dios (Sal 16).

“Espiritualmente, nunca me he sentido más libre, o más seguro en la convicción de que me cuida siempre y me dirige a lo largo de los caminos marcados por su divina providencia”.¹¹⁹

¹¹⁷ Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 62

¹¹⁸ Seneca, Lucius Annaeus. Atribuido

¹¹⁹ Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He leadeth me (1973): 167

4.4. LO QUE SIGUE

“Por lo demás, hermanos, vivid con alegría, buscad la perfección y animaos. Tened un mismo sentir y vivir en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros” (1Co 13,2).

Este ejercicio autobiográfico describe momentos existenciales del casi medio siglo de mi vida y me ha permitido, no sólo reflexionar acerca de cómo he evolucionado como persona, sino pensar en hacia dónde me dirijo: metas a corto y a largo plazo. Mientras se cumple mi tiempo aquí espero poder continuar estudiando e iniciar un posgrado en Bioética. Estudiar me ayuda a cumplir las metas propuestas y al mismo tiempo me hace ser consciente de que esta parada en el camino no es una pérdida de tiempo, ni paralizó mis sueños.

Mi amor por la medicina y las ciencias siempre está presente y espero pronto volver a ellas, pero esta vez con las prioridades claras, con mi familia y amigos cerca, y siguiendo esta simple y valiosa recomendación del Padre Arrupe a sus jesuitas:

“Deben encontrar el balance adecuado centrando sus vidas en Dios, no en su trabajo”.¹²⁰

Al igual que deseamos la felicidad para los demás, debemos permitirnos ser felices nosotros mismos. Aceptar que está bien superar el dolor y la culpa, y buscar la alegría, es derrotar la permanencia en ellos. Buscar la alegría después de vivir la adversidad, es devolvernos lo que perdimos. “*La alegría es el último acto de desafío en una vida bien vivida*”¹²¹, y “*la paz es la alegría en reposo*,”¹²² pero no puede haber paz, sin perdón (Mt 6,14-15).

¹²⁰ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin, S.J., James. My Life with the Saints (2006): 17

¹²¹ Bono. Citado en Sandberg, Sheryl and Grant's, Adam. Option B (2007): 99

¹²² Gornes, Verónica. Citada en Sandberg, Sheryl and Grant's, Adam. Option B (2007): 102

Como todo el mundo en la vida, he aprendido, a través de pruebas y errores, que si quiero preservar mi paz y mi gozo interior, debo recurrir constantemente a la oración, reconociendo humildemente lo poco que significan mis esfuerzos y cuánto dependo de Dios.

Pedro Arrupe dice que: *“Las biografías son retratos sin terminar [...] La verdadera biografía es la que se escribe en frente del Señor. Él es el único que puede corregir y agregar [...] En la vida de cada uno ocurren cosas maravillosas, y es este mismo amor de Dios que las hace aparecer como si fueran nuestros propios hechos, aunque en realidad son su obra [...]”*.¹²³ Sólo Dios sabe nuestro futuro, sólo Él conoce nuestras capacidades, sólo Él tiene control de nuestra existencia. A nosotros sólo nos queda caminarla junto a Él:

“Sondéame, oh Dios, conoce mi corazón
examíname, conoce mis desvelos.
Que mi camino no acabe mal,
guíame por el camino eterno” (Sal 139,23-24)

¹²³ Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J., Jean Claude... (1986): 101-102

5. CONCLUSIONES

El objetivo de este proyecto de investigación fue identificar el acontecer de la experiencia religiosa en el relato autobiográfico de un médico-científico. En otras palabras, cómo un médico-científico experimenta a Dios, cómo vive, comparte y da razón de su experiencia de fe. El ejercicio de escribir mi propio relato me abrió las posibilidades de identificar estas experiencias mediante un análisis de mi proceso de vida, haciéndome consciente de mis limitaciones y responsabilidades con migo misma y con los demás.

El relato me mostró cómo durante mi vida he tenido experiencias humanas, formativas y religiosas, y en todas ellas Dios ha estado presente, en la cotidianidad, en los momentos difíciles y en los momentos felices; en el trabajo con cada paciente y en el laboratorio con cada experimento, en la naturaleza y en las obras de los hombres, en los que sufren y en quienes alivian su sufrimiento. El relato me confirmó que el conflicto entre ciencia y fe nunca ha existido, que sólo hay que poner atención para comprobar que la experiencia de Dios es real y significativa cuando viene de lo profundo de las experiencias que vivimos y compartimos.

San Agustín decía que uno alaba al Señor cuando lo busca; porque si lo busca lo ha de encontrar y al encontrarlo lo alabará. La pregunta acerca de Dios no se puede responder sino a partir de la experiencia religiosa. Este estudio me hizo redescubrir las herramientas para experimentar a Dios y me hizo entender que esta experiencia es la que me da los indicios para tener una fe viva y racional en su existencia. Saborear su sabiduría, la cual se revela a través de todas las cosas.

Cada ser humano es una realidad única y propia de la historia y en ello radica su dignidad y su sacralidad. Cualquier cosa que nos sucede a nosotros mismos y a quienes nos rodean, por pequeña que sea, nos hace reflexionar. Este ejercicio autobiográfico se convirtió en una profunda toma de conciencia sobre la fragilidad de la vida y me sirvió para descubrir cómo Dios se hace presente a lo largo de nuestro andar. Lo que uno experimenta en la vida rara vez se verbaliza en términos de la experiencia de Dios, pero Dios es experimentable en lo que sentimos, vivimos y hacemos, sin ni siquiera sospecharlo. Mi experimentación de lo Divino fue un peregrinar de razón y de fe,

un proceso de autoconocimiento y de conversión: Todas esas experiencias de la cotidianidad, son sólo parte de la única Experiencia.

Espero que este esfuerzo contribuya en algo a cambiar los paradigmas sobre la realidad y el diálogo actual entre ciencia y fe y que continúe estimulando a ambas partes hacia él. Pero también espero que sea una invitación para que volvamos la mirada sobre tantos aspectos significativos de la vida, los cuales, normalmente, pasan desapercibidos.

6. CITAS

1. Augustine, Saint. *The City of God* (Translated by E.B. Pusey D.D.) (1997): XI. 6
2. Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 36
3. Dobzhansky Theodosius. “Nothing in Biology Makes Sense Except in the Light of Evolution”. *American Biology Teacher* 35 (1973): 125-129
4. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 14
5. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 15
6. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 15
7. Zubiri, Xavier. Citado en Correa Schnake, Francisco. “Zubiri: la experiencia como vía de acceso del hombre a Dios. Una aproximación inicial a su teología religiosa”. *Teología y Vida* XLV (2004): 477-493
8. Correa Schnake, Francisco. “Zubiri: La experiencia como vía de acceso del hombre a Dios. Una aproximación inicial a su trilogía religiosa”. *Teología y Vida* XLV (2004): 477-493
9. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 1
10. Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 6
11. Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 4
12. Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 6
13. Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. *Pensamiento y Cultura* (2011): 49-62
14. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 19
15. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 30
16. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 31
17. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 32
18. Boff, Leonardo “Experienciar a Dios”, CLAR (2002): 55
19. Ricoeur, Paul “Parole et Symbole”. *Revue de Sciences Religieuses* 49 (1975): 142-161

20. Corpas de Posada, Isabel. "Experiencia religiosa y lenguaje religioso: aproximación teológica". *Franciscanum* L 11 (2010): 57-95
21. Torres Queiruga, Andrés. *Repensar la revelación: la revelación divina en la realización humana* (2008): 260
22. Torres Queiruga, Andrés. *Repensar la revelación: la revelación divina en la realización humana* (2008): 260
23. Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 33
24. Parra Mora, S.J., Alberto. "Interacción del saber científico en perspectiva teológica". *Theologica Xaveriana* 112 (1944): 401-425
25. Bobbio, Norberto. Citado en Vitoria, María Ángeles. "Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual". *Pensamiento y Cultura* (2011): 49-62
26. Jastrow, Robert. *God and the Astronomers* (1992): 107
27. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 67
28. Hawking, Stephen. *A Brief History of Time* (1998): 144
29. Boff, Leonardo. "Experienciar a Dios" *CLAR* (2002): 22
30. Warfield Benjamin Breckinridge. "On the Antiquity and the Unity of the Human Race". *Princeton Theological Review* 9 (1911): 1-25
31. Darwin, Charles Robert. *The Origin of Species* (1958): 459
32. Arana, Juan. "Temas centrales del diálogo ciencia-fe en la actualidad". *Scripta Theologica* 39 (2007): 479-494
33. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 81-82
34. Augustine, Saint. *The Literal Meaning of Genesis*. (Translated and annotated by J. H. Taylor, S.J. (1982): 1.41
35. Juan Pablo II, Papa. "Message to the Pontifical Academy of Sciences: on evolution". October 22, 1996
36. Benedicto XVI, Papa. Citado por Vitoria, María Ángeles. "Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual". *Pensamiento y Cultura* (2011): 49-62
37. Boff, Leonardo. "Experienciar a Dios". *CLAR* (2002): 6

38. Einstein, Albert. *Out of My Later Years*. (1956): 25
39. Augustine, Saint. *Confessions* (Translated by R. S. Pine-Coffin) (1961): I. 1
40. Watson, M. D., Richard A. *Physician's Saints of the Catholic Church*. "World Federation of the Catholic Medical Associations" (2000): 11-12
41. Watson, M. D., Richard A. *Physicians Saints of the Catholic Church*. "World Federation of the Catholic Medical Associations" (2000): 11-12
42. Watson, M. D., Richard A. *Physician's Saints of the Catholic Church*. "World Federation of the Catholic Medical Associations" (2000): 14
43. Watson, M. D., Richard A. *Physician's Saints of the Catholic Church*. "World Federation of the Catholic Medical Associations" (2000): 15
44. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J. *One Jesuit's Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 31
45. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J. *One Jesuit's Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 31
46. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J. *One Jesuit's Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 21
47. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin S.J., James. *My Life with the Saints* (2006): 106
48. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin S.J., James. *My Life with the Saints* (2006): 106
49. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J., Jean-Claude, *One Jesuit's Spiritual Journey: Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 36
50. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin S.J., James. *My Life with the Saints* (2006): 118
51. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J., Jean-Claude, *One Jesuit's Spiritual Journey: Pedro Arrupe. Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J.* Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 81
52. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 15
53. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 16
54. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 16

55. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 19
56. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 19-20
57. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 20
58. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 29-30
59. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 107
60. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 220
61. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 221-222
62. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 46
63. Collins, Francis S. *The Language of God* (2007): 211
64. Biord Castillo, Raúl. "Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar". *XXII Jornadas de Teología y Reflexión* (2004): 21
65. Biord Castillo, Raúl. "Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar". *XXII Jornadas de Teología y Reflexión* (2004): 10
66. Einstein, Albert. *Out of My Later Years* (1956): 27
67. Zweig, Stefan. *El Mundo de Ayer* (Traducido por *J. Fontcuberta*). (2002): 16
68. Boff, Leonardo. "Experienciar a Dios". *CLAR* (2002): 55
69. Boff, Leonardo. "Experienciar a Dios". *CLAR* (2002): 1
70. Boff, Leonardo. "Experienciar a Dios". *CLAR* (2002): 27
71. Lewis, C. S. *Mere Christianity* (1958): 50
72. Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. *He Leadeth Me* (1973): 22
73. Bonhoeffer, Dietrich. *Letters and Papers from Prison* (1997): 47
74. Collins, Francis S. *The Language of God* (2006): 51-52
75. Kant, Emanuel. *Crítica de la Razón Pura*. (1970): 47-694
76. Boff, Leonardo y Boff Clodovis. *Cómo Hacer Teología de la Liberación* (1985): 62

77. Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 3
78. Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He Leadeth Me (1973): 31
79. Parra Mora, S.J., Alberto. Teología Fundamental: Textos, Contextos y Pretextos (2003): 66
80. Versión redactada en 1964 por el Dr. Louis Lasagna, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tufts.
81. Concilio Vaticano II. Decreto *Ad Gentes Divinitus*: 12
82. Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. *Pensamiento y Cultura* 14-1 (2011): 49-62
83. Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He Leadeth Me (1973): 23
84. Leonard, S.J., Richard. *Where the Hell is God* (2010): 7
85. Nietzsche, Friedrich. *Twilight of the Idols* (1977): 9
86. Frankl, Viktor. *Man’s Search for Meaning* (2006): 86
87. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 31
88. Boff, Leonardo y Boff, Clodovis. *Cómo hacer Teología de la Liberación* (1985): 18
89. Hillesum, Etty. *An Interrupted Life: Amsterdam 1941 – Auschwitz 1943* (1984): 30
90. Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. *CLAR* (2002): 31
91. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 49
92. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 50
93. Buergenthal, Thomas. *A Lucky Child* (2015): 3
94. Buergenthal, Thomas. *A Lucky Child* (2015): 211-212
95. Frankl, Viktor. *Man’s Search for a Meaning* (2006): 134
96. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 84
97. Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. He Leadeth Me (1973): 48
98. Arana, Juan. “Temas centrales del diálogo ciencia-fe en la actualidad”. *Scripta Theologica* 39 (2007): 479-494

99. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin, S.J., James. *My Life with the Saints* (2006): 119
100. Loyola, Ignatius. *Spiritual Exercises* (2001): 7
101. Collins, Francis S. *The Language of God* (2006): 233.
102. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 21
103. Boff, Leonardo. “Experienciar a Dios”. *CLAR* (2002): 18
104. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 57
105. Einstein, Albert. “Science, Philosophy and Religion: a Symposium” (1941): 1
106. *Polkinghorne*, John. *Science and Theology – An Introduction* (1998): 3
107. Parra Mora, S.J., Alberto. *Teología Fundamental: Textos, Contextos y Pretextos* (2003): 66
108. Vaticano II. Declaración *Nostra Getafe*: 2
109. Lewis, C. S. *The Problem of Pain* (1962): 23
110. Frankl, Viktor. *Man’s Search for a Meaning* (2006): 112
111. Mandela, Nelson. Atribuido.
112. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 26
113. Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. *He Leadeth Me* (1973): 123
114. Giuseppe Moscati, Santo. Escrito el 17 de enero de 1922
115. Camus, Albert. *Lyrical and Critical Essays*. New York. Vintage (1970): 77
116. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 57
117. Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: 62
118. Seneca, Lucius Annaeus. Atribuido.
119. Cizek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. *He Leadeth Me* (1973): 167
120. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Martin, S.J., James. *My Life with the Saints* (2006): 17
121. Bono. Citado en Sandberg, Sheryl and Grant’s, Adam. *Option B* (2007): 99

122. Gornes, Verónica. Citada en Sandberg, Sheryl and Grant's, Adam. Option B (2007): 102
123. Arrupe, S.J., Pedro. Citado en Dietsch, S.J., Jean Claude, One Jesuit's Spiritual Journey: Pedro Arrupe. Autobiographical Conversations with Jean-Claude Dietsch, S.J. Instituto de las Fuentes Jesuitas. (1986): 101-102

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante. *The divine comedy* (Translated by John). New York. New American Library. 1954-1970
- Arana, Juan. "Temas centrales del diálogo ciencia-fe en la actualidad". *Scripta Theologica* 39 (2007): 479-494
- Augustine, Saint. *Confessions* (Translated by R. S. Pine-Coffin). New York Penguin Books. 1961
- Augustine, Saint. *The Literal Meaning of Genesis*. (Translated and annotated by J. H. Taylor, S.J.). New York. Newman Press. 1982
- Augustine, Saint. *The City of God* (Translated by E.B. Pusey D.D.) New York. Touchstone. 1997
- Barbour, Ian G. *When science meets religion*. New York. Harper Collins. 2000
- Bautista, Nelly Patricia. *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá. Mundo Moderno. 2011
- Benedicto XVI, Papa. "Saludo a los alumnos de las escuelas y facultades católicas del Reino Unido". 17 de noviembre de 2010
- Biblia de Jerusalén. Bilbao. Desclée De Brouwer, S. A. 2009
- Biord Castillo Raúl. "Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar". XXII Jornadas de Teología y Reflexión (2004)
- Boff, Leonardo "Experienciar a Dios", CLAR (2002)
- Boff, Leonardo y Boff Clodovis. *Cómo Hacer Teología de la Liberación*. Sao Paulo. Ediciones Paulinas. 1985
- Bonhoeffer, Dietrich. *Letters and Papers from Prison*. New York. Touchstone. 1997: 47
- Buergenthal, Thomas. *A Lucky Child: a memoir of surviving Auschwitz as a young boy*. New York. Back Bay Books. 2015
- Campbell, Joseph. *Thou art that*. Novato. New World Library. 2001
- Ciszek, S.J., Walter J. with Flaherty, S. J., Daniel L. *He leadeth me: an extraordinary testimony of faith*. New York. Image. 1973
- Collins, Francis S. *The language of God: a scientist presents evidence for belief*. New York. Free Press. 2006

Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, decretos y declaraciones. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 2015

Corpas de Posada, Isabel. "Experiencia religiosa y lenguaje religioso: aproximación teológica". *Franciscanum* L 11 (2010): 57-95

Correa Schnake, Francisco. "Zubiri: La experiencia como vía de acceso del hombre a Dios. Una aproximación inicial a su trilogía religiosa". *Teología y Vida* XLV (2004): 477-493

Croatto, José Severino. *Experiencia de lo sagrado y tradiciones religiosas. Estudio de fenomenología de la religión*. Madrid. Verbo Divino. 2002

Darwin, Charles Robert. *The Origen of Species*. New York. Penguin Books. 1958

Dawkins, Richard. "¿Is science a religion?" *The Humanist* 57 (1997): 26-29

De Aquino, Tomás. *Suma Teológica*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 2012

De Chardin, Teilhard. *Let me explain* (Translated by Rene Hague). New York. Harper & Row. 1970

Delory-Momberger, Christine. "Experiencia y formación: biografización, biograficidad y heterobiografía" (Traducido por Alma Dea Michel). *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 19 (2014): 695-710

Dietsch, S.J., Jean-Claude One Jesuit's Spiritual Journey: Pedro Arrupe, S.J., autobiographical conversations with Jean-Claude, Dietsch, S.J. (Translated by Ruth Bradley). St. Louis. The Institute of Jesuit Sources. 1986

Dobzhansky Theodosius. "Nothing in Biology Makes Sense Except in the Light of Evolution". *American Biology Teacher* 35 (1973): 125-129

Einstein, Albert. *Out of My Later Years*. New York. Philosophical Library. 1956

Einstein, Albert. "Science, philosophy and religion: a symposium" 1941

Frankl, Viktor. *Man's Search for a Meaning*. Boston. Beacon Press. 2006

Flew, Anthony. *There is a God: how the world's most notorious atheist changed his mind*. New York. Harper Collins. 2007

Gutiérrez Fernández, María. "Relato Autobiográfico y Subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal". *Investigación Arbitrada* 49 (2004): 131-140

Hawking, Stephen. *A Brief History of Time*. New York. Bantam Press. 1998

- Hillesum, Etty. *An interrupted life: Amsterdam 1941 – Auschwitz 1943. The diaries and letters of Etty Hillesum* (translated by A. Pomeranian). New York. Pantheon. 1984
- Jaki, Stanley. *The savior of science*. Grand Rapids. W.B. Eerdmans. 2000
- Jastrow, Robert. *God and the Astronomers*. New York W. W. Norton. 1992
- Juan Pablo II, Papa. “Message to the Pontifical Academy of Sciences: on evolution”. October 22, 1996
- Kant, Emanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires. Losada 1970
- Kelly, Mathew. *Rediscovering Jesus: an invitation*. New York. Beacon. 2015
- Leonard, S.J., Richard. *Where the Hell is God*. Mahwah. Hidden Spring. 2010
- Lewis, C. S. *Mere Christianity*. Westwood. Barbour and Company. 1958
- Lewis, C. S. *The Problem of Pain*. New York. Macmillan. 1962
- Loyola, Ignatius. *Spiritual Exercises*. Chicago. Loyola Press. 2001
- Martin, S.J., James. *My Life with the Saints*. Chicago. Loyola Press 2006
- Mandela, Nelson. “It is said that one does not know truly a nation until one has been inside its jails. A nation should not be judged by how it treats its highest citizens, but its lowest ones.” (Attributed)
- Merton, Thomas. *The seven story mountain*. New York. Mariner. 1998
- Muñoz, Antonio. “Cuestiones epistemológicas relativas al estudio psicológico de la vivencia religiosa”. *Psyche* 13 (2004): 131-140
- Nietzsche, Friedrich. *Twilight of the Idols* (Translated by J. R. Hollingdale). New York. Penguin. 1977
- Parra Mora, S.J., Alberto. “Interacción del saber científico en perspectiva teológica”. *Theologica Xaveriana* 112 (1944): 401-425
- Parra Mora, S.J., Alberto. *Teología Fundamental: Textos, Contextos y Pretextos*. Bogotá. Teología Hoy. 2003
- Polkinghorne*, John. *Science and Theology-an introduction*. Minneapolis. Fortress Press. 1998
- Pontificia Universidad Javeriana. “Pensamiento educativo en la Universidad: vida y testimonio de maestros” (2006)

Remolina Vargas, S.J., Gerardo. Los fundamentos de una ilusión: Dios y la religión, ¿Ilusión o realidad? Bogotá. Editorial Javeriana. 2016

Ricoeur, Paul “Parole et Symbole”. *Revue des Sciences Religieuses* 49 (1975): 142-161

Sandberg, Sheryl and Grant, Adam. *Option B: facing adversity, building resilience and finding joy*. New York. Knoff. 2017

Seneca, Lucius Annaeus. “Every new beginning comes from some other beginning’s end”. (Attributed).

Tillich, Paul. *The dynamics of faith*. New York. Harper & Row. 1957

Torres Queiruga, Andrés. *Repensar la revelación: la revelación divina en la realización humana*. Madrid. Editorial Trotta, S.A. 2008

Vitoria, María Ángeles. “Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual”. *Pensamiento y Cultura* 14-1 (2011): 49-62

Warfield, Benjamin Breckinridge. “On the Antiquity and the Unity of the Human Race”. *Princeton Theological Review* 9 (1911): 1-25

Watson, M. D., Richard A. “Physician saints of the Catholic Church”. World Federation of the Catholic Medical Associations. 2000. http://www.framc.org/institutional_information/welcome/physicians-saints-of-the-catholic-church/ (Consultada el 13 de marzo de 2017).

Zweig, Stefan. *El Mundo de Ayer* (Traducido por *J. Fontcuberta*). Barcelona. Acantilado. 2002

Nota del autor: Este trabajo contiene citas de libros y artículos publicados en español, inglés y francés. Las traducciones al español son responsabilidad de Ana María González Angulo.